



EN BRONCE DE ARTIGAS, EN PARIS

El 19 de junio ppdo. día del natalicio del fundador de nuestra nacionalidad, se inauguró en la Plaza del Uruguay, en París, un busto en bronce del General José Artigas, obra del escultor uruguayo José Luis Zorrilla de San Martín. El acto de la inauguración revistió solemnidad desusada, por la calidad y el número de

asistentes, la totalidad de los Embajadores hispanoamericanos, con los de otras naciones, y autoridades de gobierno y municipio. La Plaza de Uruguay se encuentra en el cruce de la Av. Iéna y de las calles Jean Girardoux y Galilée: es decir, próximo a la Embajada de nuestro país, y muy cerca del Arco de Triunfo.

EL MUSEO-ARCHIVO HISTORICO MUNICIPAL



Pila de agua bendita, esculpida en piedra.

HA sido un acierto ubicar donde está ahora, el Museo de las cosas que se refieren a nuestra ciudad. Acierto, por haberle trasladado del lugar apartado en que se encontraba, el Prado, lejos de las posibilidades requeridas para ser visitado fácilmente, y acierto por alojar el Museo en la vieja Casa del Cabildo, silenciosa hoy, pero resonante de su ayer histórico.

A la iconografía existente se han sumado con igual buen tino, los documentos archivados que se relacionan con la Junta Económico-Administrativa, con el Concejo Departamental, con la Intendencia, que abarcan grandes ciclos, y el agregado de los concejos auxiliares y comisiones de Fomento, que, con los otros elementos reunidos, conforman una fisonomía acabada de la ciudad en evolución, de materias tan dispares como la locomoción, el teatro, las costumbres, el vestido, los muebles.

Los muebles están en la planta baja, ocupando cuatro salas, y pocas cosas como ellos, dan una sensación de vida tan honda, hasta con la leve tristeza que de ellos fluye, por las formas que pasaron con sus relieves, contornos y atributos, que ahora resultan cuantiosos; por ese sello, en fin, que certifica la presencia de un siglo que fue transcurriendo, que fue necesario recorrer, que recorrimos.

No importa que los muebles sean pocos; alcanzan como índices, como reflejos claros de una época. Tampoco importa que sean de cedro, nogal, roble o pino. Esos muebles salen a nuestro encuentro, tan pronto como entramos en las salas, y nos dan una versión viva y en voz alta, de un estilo de vida, de una existencia, si placida a veces, siempre trabajada por el afán o la incertidumbre; si sencilla, con su altanería, su presunción.

Este enorme "armario para trajes femeninos de gran cola", que perteneció a Teresa Mascaró de Santos, contiene, así vacío, todo el boato de una época resistida de desigualdad social; tanto como puede pedirse, está documentado y se presume. Grandes espejos, entre cuyos biselados se asoman ahora los personajes entorchados, las galeras de felpa, las inclinaciones obsecuentes, las risas en la mesa larga, colmada de candelabros y de rica vajilla!

El sucesor de Máximo Santos y rectificador en parte, del curso de la historia, Gral. Tajés, está también próximo a él, con su cama, su lavatorio, su ropero. Y de las paredes todas, penden dibujos, reproducciones, acuarelas, en su mayoría de Menck Freire y Pierre Fossey, mostrando calles y

casas, que ambientan una larga etapa tranquila de la vida ciudadana, de un Montevideo en que nos hubiera gustado vivir, con mucho sol, con poca gente, sin ruido.

Así la Casa de Montero, luego de Roosen, actualmente en reparación adecuada, en 25 de Mayo entre Misiones y Zabala, que ostenta la fecha de 1851; la residencia de don Félix de Buxareo, en Uruguay y Andes, posterior Sede del Arzobispado, actual Legación de Francia, conocida obra de Andreoni; la documental esquina de Piedras e Itzaingó; la de Uruguay y Vázquez, cuyo viejo almacén aún existe; el desaparecido ángulo suroeste de la Plaza Independencia, tan cargado de vida montevideana, y otras calles y casas por las que el tiempo fue pasando, penden de la pared, entre un Blanes arcángelico, esfumados retratos de Tomás Villalba y Julio Herrera, y un Diógenes Hecquet señalado como presunto autorretrato; pintor éste, de quien se muestra una auténtica miniatura que reproduce al memorable Dámaso Larrañaga.

Recorriendo y deteniéndose aquí y allá, veréis el ropero de Juan Antonio Lavalleja, el de los Treinta y Tres; la cama y muebles del General Brito del Pino, cuyos 80 años

de vida van desde las luchas por la Independencia, hasta la organización y afianzamiento institucional, pasando por los cargos de orientación y consejo, entre ministerios y altas jefaturas.

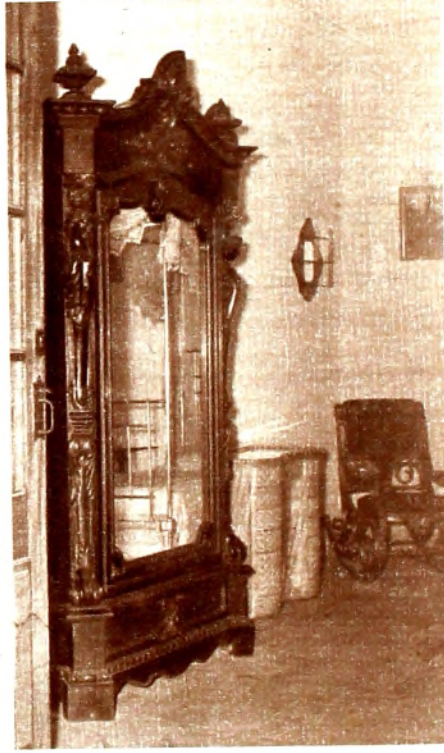
Se han colocado en esta Sala cortinados, lámparas y otros objetos que, si no pertenecieron al General, ambientan el recinto; procedimiento éste que da la tónica usual del Museo, buscándose evitar anacronismos.

Esta es la cama de D. Alejo Rossell y Rius, cuyo nombre viene a nosotros trayendo entre sus letras el encanto infantil de Villa Dolores, con sus risueños espejos deformantes, su leve musiquita que viene desde lejos, sus lindos monos ágiles que toman el caramelo que les damos a través de las rejas, los osos opulentos que nos miran entornando los ojos, los tigres terribles que bostezan mientras vamos pasando temerosos, y allá en el fondo, la gruta escenográfica imponente que demarca el límite del Zoológico...

Raro caballero este Rossell y Rius, que levantó casas de apartamentos por distintos puntos de la ciudad, en Washington entre Pérez Castellano y Maciel, en Alzáibar y Plaza Zabala, en Piedras entre Misiones



Sala que ocupaba la Capillita de los Presos.



Ropero del General Juan Antonio Lavalleja.



Remozado ángel, que fuera de la capilla del Cementerio Central.



Cama en forma de góndola, que perteneció a D. Alejo Rossell y Rius.



Cama del General Máximo Tajés.

y Treinta y Tres, en Eduardo Acevedo y Colonia, en Cerrito entre Juncal y Ciudadela; casas que tenían las mismas características arquitectónicas, y que él alquilaba a precio bajo, haciendo de ello asunto personal.

Ahí, en Cerrito y Juncal, levantó además el Teatro, el teatrillo Colón, al que se podía entrar a mínima moneda y muchas veces, gratis!

Suyo, de Rossell y Rius, fue el primer automóvil que apareció por las calles de Montevideo, de transmisión a cadena, que promovía con su ruido la curiosidad y el asombro de la población, renovados diariamente cuando todas las tardes a la misma hora, pasaba desde 25 de Mayo, frente a la Confitería del Telégrafo, donde vivía, hasta su jardín zoológico, para tomar el sol o el fresco, acompañado de su esposa, Dolores Pereyra.

Este inquieto, acaudalado, realizador Rossell y Rius, dormía en esta cama que tiene una rara forma de góndola. Una góndola, para navegar por los canales de sueño...

Enfrente, está la sala que ocupaba la Capillita de los Presos, inmediata a la enrejada cárcel que fue. Se han colocado aquí, para entonar el sitio, una "Pietà", que perteneció a la Capilla del Cementerio Central, una Pila de agua bendita, esculpida en piedra, que fuera de la capilla de Pérez, "en el repecho de Agraciada", un Angel policromado, acuarelas, pinturas afines, dibujos y otros elementos condignos, que promueven atención y silencioso respeto en el visitante, por lo que tienen —y tuvieron— de contenido emocional.

Enrique Ricardo GARET
(Especial para EL DIA)



DESFILE MILITAR DE LA JURA CIVICA DE LA CONSTITUCION DE 1830. — Litografía de P. di Nurzio. Se observa la marcha de la banda militar del 1º de Cazadores del Coronel Garzón, sobre la calle San Fernando (Juan Carlos Gómez), con José María su músico mayor, al frente. Siguen en la formación, Voluntarios, Carabineros, etc. En los balcones del Cabildo y en el palco que se ve al frente, engalanado con las banderas británica, brasileña, argentina y así como en las aceras, autoridades y público en inconfundible adhesión patriótica.

1830 - 18 DE JULIO - 1962

EL TURNO DE LA PATRIA NUEVA

"De los fueros civiles el goce
Sostengamos; y el código fiel
Veneremos inmune y glorioso
Como el arca sagrada Israel."

Sol de las Provincias Unidas".

Llegó el preludio oriental de la "Patria Vieja". Fernando Torqués hizo elevar en ese mismo lugar, el símbolo tricolor republicano y artiguista. Fue el 26 de marzo de 1815. Mas no hubo ocasión de consagrar la Ley de Leyes de los Orientales.

El infortunio impuso otro dominador. Desde 1817 hasta 1828. Que renovó el ceremonial y las solemnidades. Fragmentado a su vez por el destino histórico de su metró-

poli luso - brasileña. Fue así que también allí se juraron las respectivas Constituciones de Portugal y del Imperio del Brasil.

Felizmente se dio el turno de la "Patria Nueva". Tras la inolvidable polémica jurídica que protagonizaron Ellauri y Vázquez para obviar la imperiosa necesidad formativa del flamante Estado. Pese al regreso de soluciones más avanzadas y justicieras, propiciadas en el período artiguista. A su analogía con las de aquella hora, fácilmente impugnables por anacrónicos críticos del Siglo XX. Y la CONSTITUCION DE 1830 fue...

La vieja plaza debió asistir conmovida ante el epílogo. Tantas banderas y Constituciones que había visto ondear y ser proclamadas en su largo siglo de vida. Cedían lugar —por fin— al pabellón y a la LEY DE LOS ORIENTALES DEL URUGUAY. Y en su mayoría —salvo las metropolitanas ibéricas— se asociaban fra-

ternalmente al júbilo y algazara de sus naturales.

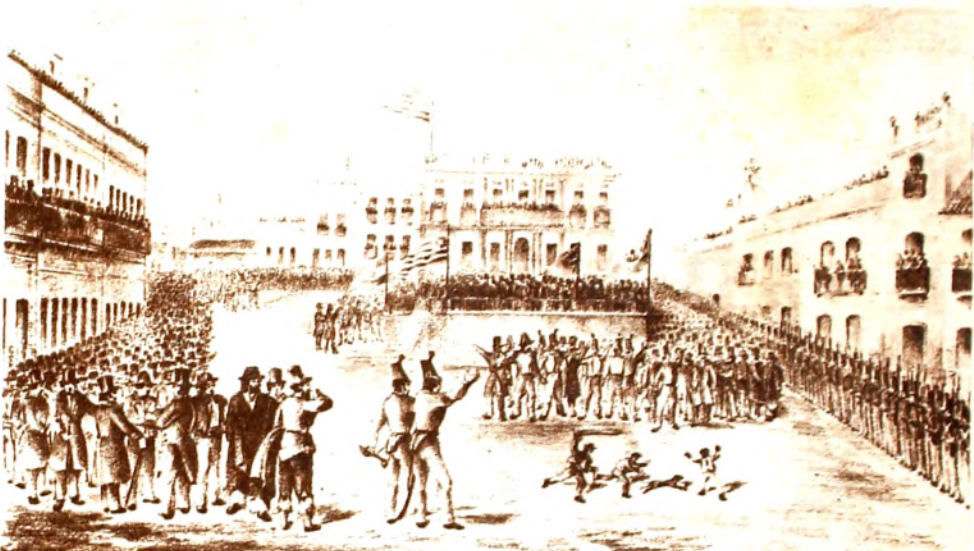
El juramento público a que se sometió su texto, fue el espaldarazo de la nacionalidad y la demostración de la fe y la confianza en su destino.

Fue el "CODIGO FIEL" intangible y tabú que permitió la estructuración. Con sus fallas y aciertos. Pese a sus "pesares". Su índice más que centenario marcó el rumbo. Dio la caracterización e impronta con que se nos conoce en el concierto de las naciones libres.

Al conjuro de su evocación asisten mancomunados los símbolos máximos de la República. Ante ellos se renueva el juramento de los antepasados de 1830. A través de su actual Carta Magna sucesora. En decisión de ser, hacer, saber. E idealista anhelo de superación, justicia y equiparación social.

Flavio A. GARCIA

(Especial para EL DIA)



"VISTA DE LA PLAZA EN LA JURA DE LA CONSTITUCION". — Litografía de Wiegeland sobre apunte de Juan M. Besnes e Irigoyen. Entoque logrado desde la calle San Juan (Ituzaingó). Al fondo, sobre San Fernando (Juan Carlos Gómez), el Cabildo engalanado. A la izquierda el público apostado sobre San Gabriel (Rincón). A la derecha, la formación del 1º de Cazadores, al pie de la acera de San Carlos (Sarandí). En el centro el palco ceremonial y escenas alusivas y ocasionales captadas por el artista.



JURA DE LA CONSTITUCION EL 18 DE JULIO DE 1830. — Boceto al óleo de Juan Manuel Blanes. Trascendente conjunción de verdad y belleza, plasmado en 1883.

PAGUE CON
CHEQUE PLATA

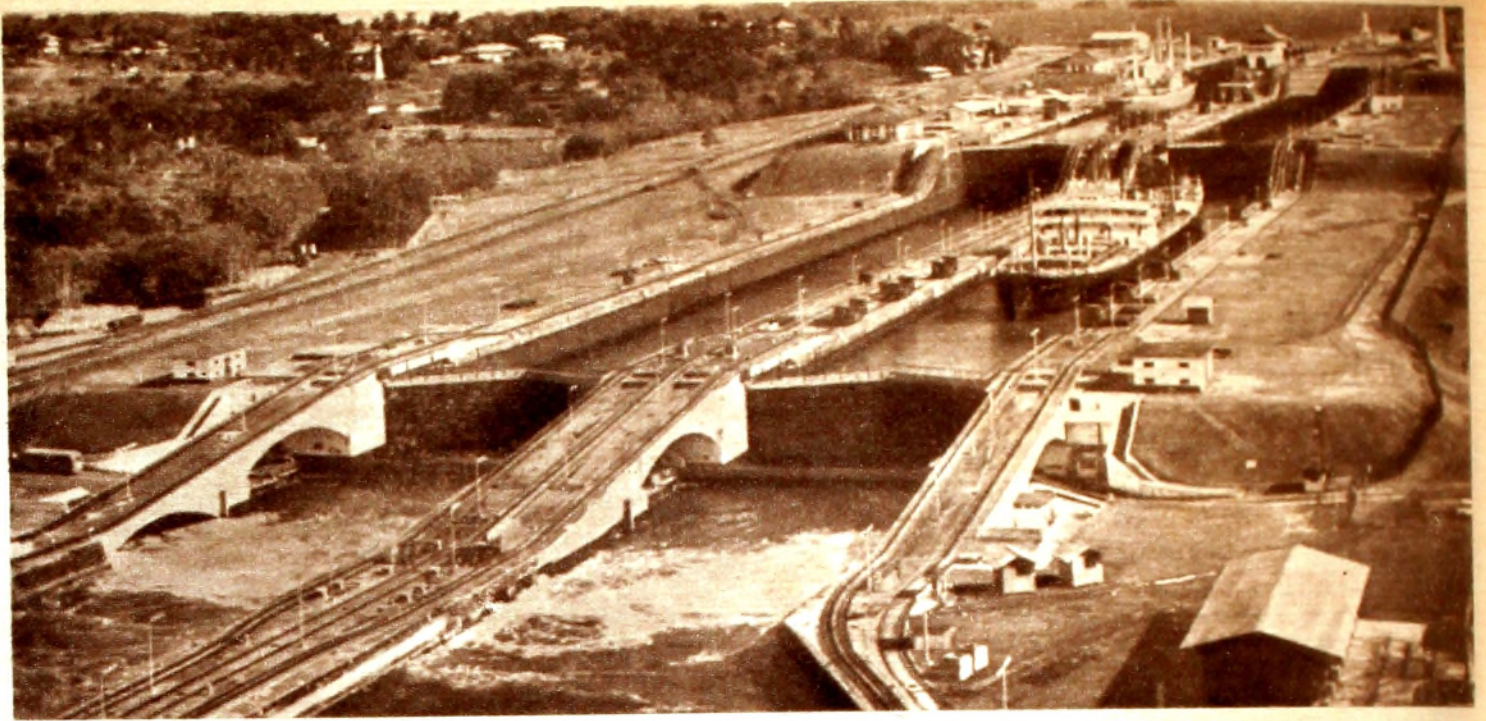
BANCO DE COBRANZAS

Desde el siglo pasado construyendo el futuro

SARANDI ESQ. ZABALA • AGENCIAS EN MONTEVIDEO



Don Roberto F. Chiari, Presidente de Panamá.



Un barco cruza en la noche el Corte Gaillard (antes Corte de Culebra), en el Canal de Panamá.

VUELVE a estar en el tapete de la política internacional el Canal de Panamá y el proyecto de un Canal a Nivel. La más joven república de América, en cuyo territorio se abrió la gran vía interoceánica que ha servido al mundo desde 1914, aspira a mejorar sus relaciones con los Estados Unidos en numerosos puntos referentes al Canal que no le satisfacen.

Hacia mediados de 1961 comenzó a agitarse la cuestión en los círculos universitarios y políticos. En la misma Universidad de Panamá celebró un Seminario de Política Exterior, con asistencia de muy relevantes personajes, cuyo fin principal fue el de conocer las opiniones autorizadas sobre problemas del Canal de Panamá y el *status* de las Relaciones de Panamá con los Estados Unidos en relación con la vía interoceánica. Aun entidades istmeñas que no deben intervenir en punto a relaciones internacionales que competen exclusivamente al Presidente de la República y su Cancillería, abrieron paso a una campaña de reclamaciones que tiende a provocar la revisión de los tratados existentes entre la nación saxoamericana y la nación panameña.

A comienzos del presente año, el doctor Jorge Illueca, joven internacionalista de muy brillante porvenir, lanzó un manifiesto

al país en términos ardorosos sobre diferentes asuntos, entre los cuales se refirió al Canal, sugiriendo una acción directa del Gobierno para buscar arreglos definitivos con los Estados Unidos. Entre otras cosas dijo el doctor Illueca que son numerosos y complejos los peculiares problemas a que da origen entre Panamá y los Estados Unidos la existencia del Canal de Panamá, sin duda el asunto más trascendental de las relaciones internacionales de este país — Panamá —, no sólo por su importancia económica sino por su proyección en la vida del Estado panameño como entidad libre y soberana. Agrega que las actuales generaciones panameñas reclaman con justicia, la cancelación definitiva del pacto de perpetuidad en el Convenio de 18 de noviembre de 1903. Termina su enfática declaración el doctor Illueca con estas palabras: "Presente está aún la cita con Bolívar para que Panamá sea "regenerada por sí misma y libre por su propia virtud". Este es el compromiso inaplazable de los hombres y mujeres del Istmo; de la juventud panameña. Esa

juventud aborígen que con Urracá y el Quiabán se alzó contra el yugo de los conquistadores. Aquella juventud mulata que con Bayano y Felipillo, desde San Miguel hasta Nombre de Dios, rompió el oprobio de la esclavitud. La de la clase pudiente mezclada con los insurrectos que junto al General Tomás Herrera abonó con su sangre generosa la emancipación de América en Junín, Matará y Ayacucho..."

El eximio Presidente de Panamá, don Roberto F. Chiari, desde su ascensión al poder tenía en sus programas de gobierno el propósito de arreglar las diferencias existentes entre los dos países, limar las aristas enojosas y, a ser posible, conseguir la revisión de los tratados vigentes sobre el Canal. Tenía para ello, además de su noble afán patriótico, el halago de saber que el nuevo gobernante de la gran nación saxoamericana era un joven estadista animado de muy vivo interés por los problemas de la América Latina y un sincero deseo de vigorizar las relaciones fraternales entre todas las naciones del hemisferio y muy especialmente

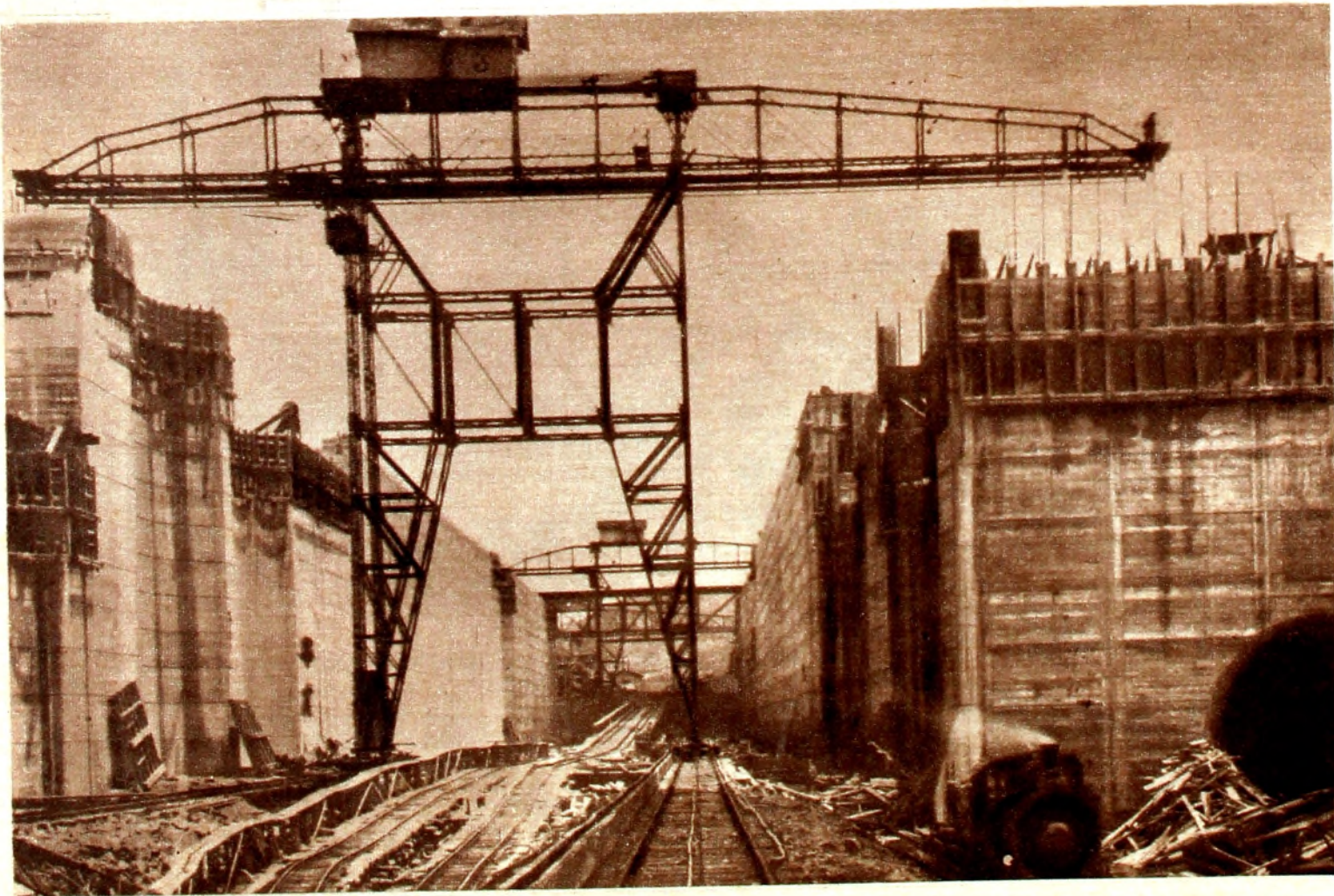
entre la América Sajona y la América Ibero. Desde su triunfo en las urnas electorales, el señor Chiari había nombrado una Comisión de Relaciones Exteriores para estudiar a espacio y a fondo tan magnos asuntos, comisión que le presentó, meses después, un informe completo y realista sobre las reclamaciones y demandas panameñas no satisfechas aún por los Estados Unidos. Este informe hizo comprender al mandatario la necesidad de recurrir a la diplomacia directa, enfocada muy arriba, para buscar y obtener la eliminación de cláusulas que él ha considerado lesivas para la dignidad de Panamá, y lograr, en virtud de razonadas y muy altas discusiones, reformas fundamentales en los instrumentos convencionales que regulan las relaciones entre los dos países. El Presidente Chiari, con mesura y sin alharacas, como paso inicial efectuó contacto con un representante personal del Presidente Kennedy que en el mes de julio de 1961 asistió en Tegucigalpa a una Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores, a quien se le expuso el deseo de revisar las relaciones entre los Estados Unidos y Panamá, en un ambiente de cordialidad, mutua comprensión y franqueza recíproca.

EL PRESIDENTE CHIARI, GRAN DEMOCRATA, INFORMA A SU PUEBLO

La sugestión de Panamá fue acogida favorablemente en la Casa Blanca. Con tal motivo, el Presidente escribió una carta personal al Presidente Kennedy, el 8 de setiembre pasado. En ese mensaje expone el mandatario panameño las causas de las fricciones y desacuerdos que han ocasionado conflictos entre las dos naciones, y le expresa su confianza en que si Estados Unidos y Panamá se disponen a analizar las relaciones mutuas, por los cauces del Derecho Internacional y con nobles propósitos realistas, encontrarían fórmulas adecuadas para resolver sus diferencias y establecer modos de convivencia duradera que les permita cumplir correctamente y en un sentido armonioso el destino común que les impone el Canal de Panamá.

No se hizo esperar la respuesta. Pocos días después el señor Kennedy contestó al señor Chiari que estaba en conocimiento de las diferencias que habían empañado la tradicional amistad entre los dos países y que tales divergencias debían ser discutidas con amplitud y buena voluntad por representantes de ambas naciones para encontrarles solución satisfactoria. El ilustre mandatario estadounidense agregó en su epístola que había dado instrucciones a las dependencias de su gobierno en el sentido de estudiar las necesidades actuales y futuras con respecto al Canal de Panamá, y que se comunicaría nuevamente con el gobernante istmeño en próximos meses, al ser concluidos los estudios indicados.

En efecto, el 30 de abril de 1962, el Pre-



He aquí una cámara de las esclusas de Pedro Miguel, Canal de Panamá, tal como aparecía en su construcción en mayo de 1911.

Presidente de los Estados Unidos volvió a escribir al Presidente de Panamá, y le expresó que su Gobierno había terminado el estudio preliminar del asunto, y que el punto principal de la materia se había radicado en la necesidad de construir un Canal a Nivel. Contal propósito, de singular trascendencia para los dos países, resultaba obvio que no podía pensarse en soluciones concretas sino después de un cuidadoso análisis de los siguientes aspectos:

1. Influencia del tránsito actual a través del Canal de Panamá en el comercio y desarrollo económico mundial, y las posibles repercusiones futuras que producirían las limitaciones del sistema de esclusas para atender las crecientes demandas de servicios canaleros.
2. Los adelantos que acusa la técnica del transporte marítimo para darle mayor capacidad a los buques para conducir mercancías.
3. La manera y los medios más adecuados para construir y financiar un canal a nivel, estableciendo su ruta y costo.
4. Los efectos que produciría en el país respectivo, y especialmente en Panamá, la construcción de un canal a nivel."

patía y franqueza que no le era permitido contraer compromisos inmediatos para satisfacer las aspiraciones de Panamá que requieren convenios, cuya aprobación compete al Senado. El señor Chiari y sus esclarecidos Consejeros insistieron en la urgente necesidad de discutir todos los problemas que Panamá exponga, para buscarles solución.

En realidad, los problemas palpitantes que perjudican las relaciones entre los dos países, son de dos clases, a saber: los que se pueden arreglar en virtud de Acuerdos directos entre los dos gobiernos, sin ratificación del Senado estadounidense, y los que no pueden adquirir validez sino con la aprobación de las dos terceras partes de la alta Cámara Legislativa de los Estados Unidos.

El distinguido mandatario de Panamá expresó claramente al señor Kennedy que hoy son muy otras las condiciones y circunstancias que influyeron e hicieron posibles algunas de las cláusulas — ahora inadmisibles — del Convenio de 1903, pues tales cláusulas no responden actualmente a las aspiraciones de la nación panameña, ni pueden existir en la época actual, y que, mientras no se logre su eliminación, persistirán

consideran posible el pretender que ella pueda existir en un Convenio, porque sólo Dios goza de los atributos de lo eterno, y el hombre no puede aceptar que "esto o aquello es perpetuo". "Usted debe convenir conmigo — dijo el Presidente Chiari — que tales condiciones están fuera de toda consideración en la época en que vivimos ahora". Le agregó que ciertamente la cláusula de perpetuidad figura en el Tratado de 1903, pero que Panamá no puede aceptar la continuidad de su vigencia, "en virtud de esenciales principios de decoro" y que, por ello, solicitaba la estipulación de un término fijo para la concesión canalera, en sustitución de tal cláusula lesiva para la República. Al discutir ese punto culminante, el Presidente de los Estados Unidos recordó al Presidente de Panamá lo que le había expresado en su carta, o sea que aún estaba bajo el estudio de los técnicos la cuestión de la conveniencia o inconveniencia de construir un canal a nivel, teniendo en cuenta que las exigencias del tráfico marítimo internacional no podrían atenderse plenamente con la actual vía interoceánica y serían de imposible atención en un próximo futuro. Bajo este razonamiento, es obvio que la cláusula de perpetuidad que está en los Convenios vigentes, tiene también un término cercano de expiración. A pesar de tal advertencia, el señor Chiari expresó al Presidente Kennedy que Panamá no admitiría jamás la cláusula de perpetuidad para un nuevo Canal, y que seguiría luchando por la eliminación de tal cláusula en cuanto al régimen del actual canal.

PUNTOS CONCRETOS DEL RECLAMO

La Misión de Panamá presentó otras reclamaciones al gobernante estadounidense, condensadas en los siguientes puntos:

- a) **Asuntos Laborales.** Se estima que no debe existir discriminación alguna. Los trabajadores panameños deben percibir igual salario y todas las prestaciones sociales que perciben los trabajadores norteamericanos.
- b) **Actividades comerciales.** Se considera que los negocios de gasolina, muebles, viveres, salas de cine, etc., nada tienen que ver con los fines para los cuales Panamá otorgó derechos a los Estados Unidos, y que tales actividades de comercio deben ser ejercidas por panameños.
- c) **Facilidades portuarias.** Se demanda la devolución de los servicios portuarios para el comercio internacional en las ciudades terminales del Canal, que fueron cancelados con la apertura de la expresada vía interoceánica.
- d) **Impuestos de renta.** Panamá pide a las autoridades norteamericanas su valiosa cooperación para que se organice el cobro del impuesto de renta que deben pagar al gobierno panameño, según los Tratados vi-

gentes, los ciudadanos no norteamericanos que trabajan en la Zona del Canal.

e) Por último, juzga el Gobierno del Istmo, que Panamá no está recibiendo la participación que en justicia le corresponde en los beneficios que resultan de la obra del Canal.

*

Es muy elocuente la buena voluntad demostrada por el eminente mandatario de la gran nación saxoamericana y por sus altos colaboradores, para atender las aspiraciones de Panamá expresadas sinceramente por la alta Misión que visitó a Washington, presidida por el eximio gobernante panameño don Roberto F. Chiari. Así lo dice, con claridad insospechable, la simpatía con que los destacados visitantes fueron aclamados en la capital y en otras ciudades de los Estados Unidos, donde fueron huéspedes gratísimos, y la declaración conjunta hecha en Washington por los dos Presidentes, que señala el principio de que "cuando dos naciones amigas están vinculadas por estipulaciones de un Tratado, que no son satisfactorias para una de las partes, deben hacerse los arreglos para permitir a ambas naciones discutir esos puntos de insatisfacción".

En virtud de tal declaración, los dos mandatarios convinieron en nombrar representantes de "alto nivel" para iniciar inmediatamente y llevar a cabo las discusiones. El Presidente Kennedy designó a los señores Joseph Farland — Embajador de los Estados Unidos en Panamá —, y Robert Fleming — Gobernador de la Zona del Canal —, y el Presidente Chiari designó a los doctores Galileo Solís — Ministro de Relaciones Exteriores — y Octavio Fábrega — Miembro del Consejo Nacional de Relaciones Exteriores.

Mientras tanto, el Gobierno de los Estados Unidos está activando su proyecto de un Canal a Nivel — ya estudiado desde hace años en sus varios aspectos —, para lo cual se mencionan varias vías, entre ellas una que sería paralela a la actual vía interoceánica; otra por el Darién, que podría incluir territorios de Panamá y Colombia, y otra por el Valle del Río Atrato, en tierras de Colombia. Se dice al respecto que se está sondeando ya el parecer de las dos naciones.

Y no deja de mencionarse la posibilidad o aspiración de Panamá de construir su propio canal a nivel, con la ayuda técnica y la cooperación de fuertes empresas extranjeras.

Alfonso MEJIA ROBLEDO

Panamá, junio 25 de 1962.

(Fotos de Carlos E. Bech)
(Especial para EL DIA)



En este mapa de Panamá y parte de la América Central, puede observar el lector, señalados con líneas transversales, las rutas estudiadas para un nuevo Canal a Nivel (una por el territorio panameño, otra por Nicaragua y otra por Colombia).

En el segundo mensaje para el Presidente Chiari explicó también el señor Kennedy que los estudios técnicos sobre los puntos expuestos requieren un período de años y, sólo después de una evaluación exhaustiva podría tomarse una decisión al respecto. Sin embargo, Kennedy estima que los representantes de los dos gobiernos podrían discutir, mientras tanto, una serie de asuntos y medidas que tiendan a vigorizar las relaciones de los dos países, sobre bases de mutuo respeto y sincera amistad. Agrega Kennedy que si Chiari aceptaba una invitación para celebrar conversaciones generales sobre los puntos indicados, éstos podrían después ser discutidos con mayor amplitud por los delegados de ambos gobiernos. En carta de 17 de mayo el mandatario panameño aceptó la gentil invitación del Jefe del Estado Saxoamericano y le mencionó algunos asuntos que habían ocasionado resentimientos y creado fricciones continuas entre los dos países.

EL PRESIDENTE CHIARI VISITA A KENNEDY

Hacia mediados de junio el Presidente Chiari y sus acompañantes destacados — entre ellos algunos de sus ministros y un ex presidente de la República — fueron recibidos en Washington con manifestaciones de singular simpatía, y las conversaciones de tan alta Misión con el Presidente Kennedy y sus Consejeros y con el Departamento de Estado se distinguieron por la exquisita cordialidad y la más entera franqueza con que se plantearon los problemas. No se omitieron causas de fricción para conocimiento del señor Kennedy. Este hubo de manifestar en ese mismo sentido de sim-

los motivos de resentimiento y de protesta ante cuestiones que afectan la dignidad nacional. En igual forma se expresaron los acompañantes del señor Chiari en el Departamento de Estado. El Presidente de Panamá mantuvo su posición serena y amistosa, pero enfática, para expresar al Presidente Kennedy la importancia que tiene para la nación panameña el aspecto político de las relaciones emanadas de la existencia del Canal, y su determinación de no referirse a los aspectos económicos, sin antes haber colocado sobre el tapete de las discusiones, con toda claridad y franqueza, la posición de Panamá en lo relativo a los asuntos políticos, no obstante las grandes dificultades de orden económico que gravitan sobre el país. El gobernante istmeño expuso también, sin vacilantes eufemismos, que la Zona del Canal es territorio panameño y que, en consecuencia, la nación mantiene su soberanía en el expresado territorio y su bandera debe flamear allí, al igual que la bandera de los Estados Unidos.

También la Misión panameña expuso su aspiración natural de que en las oficinas postales de la Zona se usen estampillas de Panamá, como fueron de uso allí mientras se construyó el Canal y durante varios años después de haber sido construido y de estar en funcionamiento. Como otra de las expresiones de la soberanía panameña, manifestaron los altos representantes que en la Zona deben existir tribunales mixtos para que los ciudadanos de Panamá sean juzgados no por jueces norteamericanos, y que el idioma español debe ser también idioma oficial en el territorio zonaíta.

En cuanto a la cláusula de perpetuidad, le expresaron al Presidente Kennedy que no



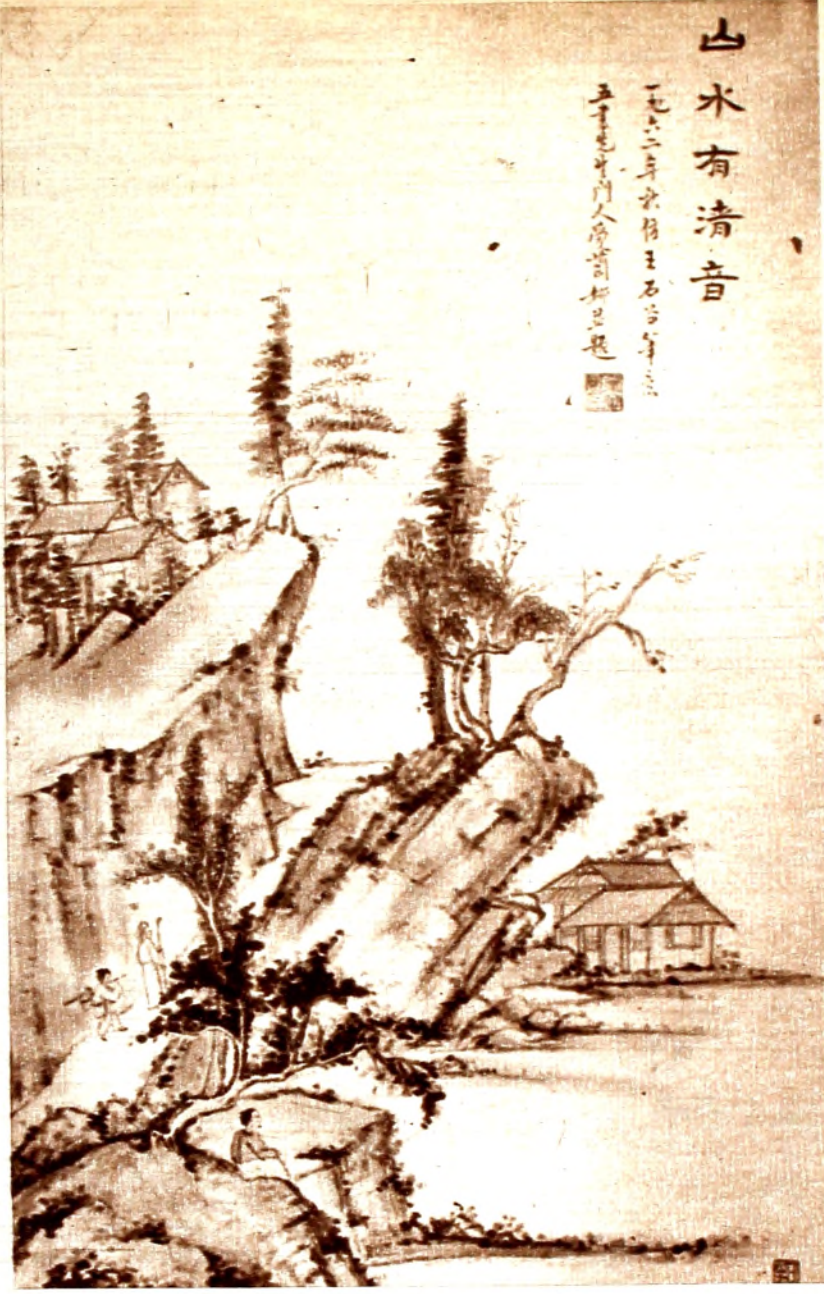
En esta bella foto se admira un trozo de la Plaza de Bolívar, de Panamá. En primer término un precioso monumento a Libertador y, en el fondo, al lado de la iglesia de San Francisco, el edificio donde está situado el gran salón para el Congreso Anfitriónico de las Américas, en el año de 1826, convocado por Bolívar.



Los tres amigos en el frío.



"Primavera", ilustración del poema de Su Tung-Po.



Paisaje

ción Pública, el doctor Eduardo Pons. Pero la prensa ya habló de ello y no queremos demorar más nuestro viaje imaginario.

Se abre a nuestra vista un paisaje de ensueño donde hasta las cosas tienen un alma: el lago besa los pies de las rocas y una de ellas se inclina casi con amor hacia el lago; los mismos pinos que nacen en las cumbres —la vida entre las piedras— tienden hacia las aguas claras, mientras las casas de los hombres asisten cuales mudos e indiferentes espectadores a los amores de las rocas y el lago.

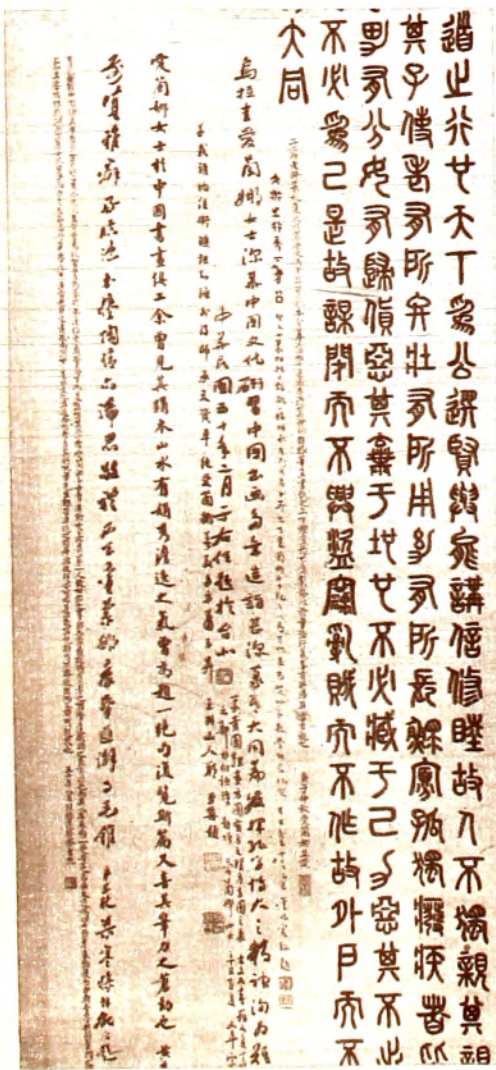
Si nosotros fuésemos críticos de arte entendidos en pintura china, recordáramos que el estilo de este paisaje es el llamado "estilo de Uang Che Ku". Uang Che Ku era un gran pintor y un gran calígrafo que vivió entre los años 1632 y 1720, durante la dinastía Ching, y sus obras se caracterizan por la distinción y la serenidad, cualidades que tan bien se adicen al temperamento de la señorita Ramírez.

Pero nosotros no somos críticos de arte ni expertos en la Historia de la Pintura China, cuyas escuelas tienen dos mil años de vida; la señorita Ramírez, además de ser profesora de dibujo y conocer los secretos de la pintura occidental, ocupa un lugar destacado en el Arte del Lejano Oriente, porque —además de pintar en forma admirable— conoce la filosofía y la historia de la pintura china, el idioma chino y, muy especialmente, la caligrafía china en la cual es sin precedentes e insuperada entre los occidentales, porque los cuatro estilos caligráficos: *tchuen, li, chen y tsao* —o sea: antiguo, más moderno, de imprenta y cursivo— los domina tan bien, o tal vez mejor, que los más famosos calígrafos del Lejano Oriente, donde no se es pintor si no se es calígrafo y viceversa.

Además, en Oriente, como en Occidente, cada pintor prefiere en modo especial dedicarse a determinados motivos: hay pintores cuyos motivos principales son las flores, otros son paisajistas, otros retratistas. El talento privilegiado de la señorita Ramírez y las sabias lecciones impartidas por el doctor Siao Yu —una autoridad mundial y promotor en el Uruguay de la cultura china en las innumerables clases dictadas en la Biblioteca Nacional, en la Facultad de De-

POR EL
LEJANO ORIENTE

EN LOS CUADROS DE ELENA RAMÍREZ



(A la derecha): La antigua (*tchuen*) caligrafía china escrita por Elena Ramírez. (A la izquierda): Las frases de elogio de los artistas y autoridades chinas.



Lin Po, el ermitaño.

¿QUIEN no ha soñado alguna vez con un viaje maravilloso por regiones maravillosas? Las hojas de bambú oscilan suavemente al viento matutino en las orillas de un pequeño lago en cuyas aguas las flores de loto abren a los primeros rayos del sol sus corolas nacaradas. Es la primavera; los durazneros están en flor y las ánades acuden al lago porque —dice Su Tung-Po— "las ánades conocen antes que nadie el agua tibia de la primavera".

Su Tung-Po era un pintor y un poeta; vivió en el Siglo XI y fue el primer poeta de la dinastía Sung que hace mil años comenzó a reinar en China, el país de altivo nombre poético: *Ta Chung Jua* —el Gran País que surge entre otros como una flor.

Además de un gran pintor y un gran poeta, Su Tung-Po era un sabio porque en Oriente y en Occidente todo gran poeta es un sabio. Pero si la sabiduría de Su Tung-Po otorgaba a las humildes aves —más que a los hombres— el don de conocer los secretos de la Naturaleza, no llegaba a prever que muchos siglos más tarde una joven del Uruguay, una joven bella y delicada que nació y vive en una tierra distante veinte mil kilómetros del antiguo país "que surge entre otros como una flor", debía ilustrar su hermosa frase y llevarnos en alas de la fantasía hacia aquella tierra encantada.

Pues sigamos en alas de la fantasía a esta joven uruguaya; ella se llama Elena Ramírez y será nuestra guía en ese viaje imaginario, porque —según nos advierten los más ilustres pintores chinos— nadie, absolutamente nadie, es más capaz que la señorita Elena Ramírez para llevar, con su pintura suave, dulce, diríamos "transparente", el alma occidental hacia las bellezas del Oriente lejano.

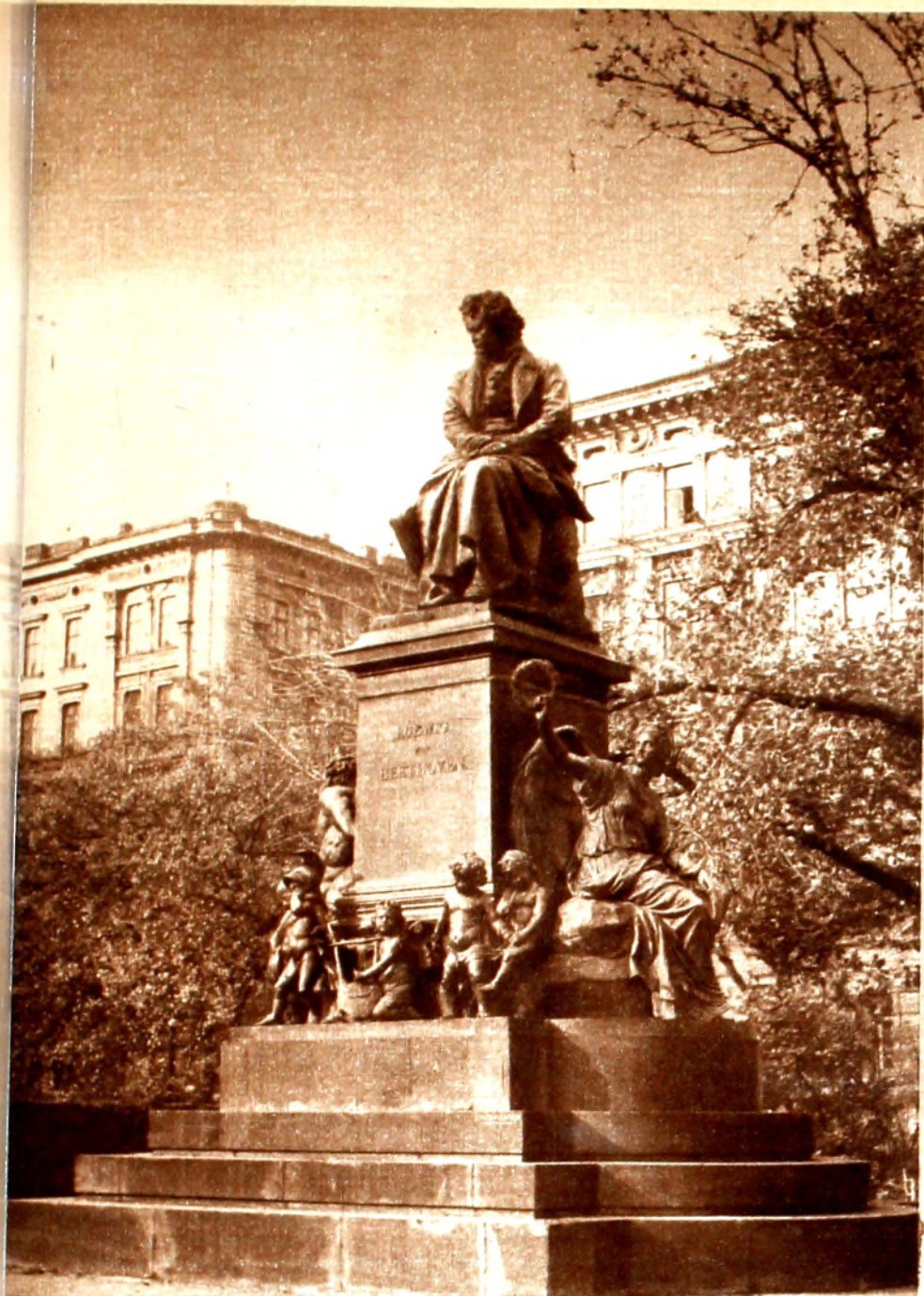
Por eso aquellos ilustres pintores chinos, y las autoridades chinas enviaron a la señorita Ramírez un encomio solemne que le fue entregado por nuestro Ministro de Instruc-

recho y en la Facultad de Humanidades— han contribuido a que reúna en forma asombrosa todos los conocimientos y penetre en todos los simbolismos de la pintura china.

Una flor, un árbol y una planta gramínea para un occidental constituyen un motivo decorativo; para un oriental constituyen un motivo decorativo y un símbolo. La flor es el *mei*, flor característica de China; el árbol está representado por unas ramas y unas



Retrato de la señora Ling-Cho de Siao.



El Monumento a Beethoven, en Viena.

NUEVAS CARTAS DE BEETHOVEN

FACE ya varios años falleció en Suiza el mecenas y coleccionista Dr. H. C. Bodmer, dueño de uno de los más completos museos privados de objetos beethovenianos. Ahora estas joyas se han incorporado al museo oficial que en la ciudad natal del maestro, Bonn, constituye un motivo de peregrinación para sus innumerables admiradores. Entre ellas hay numerosas cartas hasta ahora desconocidas y que datan de los

años 1804 a 1807. Las escribió, pues, Beethoven a mediados de sus treinta años, joven aún de espíritu pero ya deprimido por el peso abrumador de su terrible enfermedad de oído.

Varias de estas cartas arrojan una nueva luz sobre los amores del maestro, o mejor dicho, parecen confirmar ciertas teorías sobre las cuales he informado en otra ocasión a mis lectores. Es conocida la íntima amis-

tad que unía a Beethoven con la familia de los condes de Brunswick, y muy especialmente con dos de las tres hijas: Teresa y Josefina. Durante decenios los investigadores creían ver en Teresa a uno de los grandes amores de Beethoven, incluso quizá la destinataria de la célebre carta a la "amada inmortal" que tanta curiosidad ha causado en el mundo musical. Luego esta idea fue abandonada porque la pasión que indudablemente surge de las líneas beethovenianas nunca pudo ser corroborada entre esos dos seres que más bien mantenían siempre una noble y espiritual amistad. Mucho más tarde surgió la hermana de Teresa, Josefina, como posible destinataria de la carta tan comentada; y aunque la prueba definitiva no pudo ser hallada (y no lo será probablemente nunca), las cartas que ahora están accesibles en Bonn robustecen la creencia de que en realidad Josefina tuvo un papel importantísimo en la vida de Beethoven. Lo confirma la misma Teresa que, mucho más tarde y resumiendo en su vejez los recuerdos de sus días jóvenes anota en su diario: "¡Beethoven! Me parece ser un sueño que él fue el amigo, el confidente de nuestra casa — ¡qué espíritu maravilloso! ¿Por qué mi hermana Josefina no lo tomó por marido cuando quedó viuda de Deym? Hubiera sido más feliz que con su segundo esposo. Fue el amor de madre que le hizo renunciar a su propia dicha..."

Estas líneas fueron estampadas el 4 de febrero de 1846. Entonces Beethoven ya había muerto hacía 19, Josefina hacía 25 años. Los dos se conocieron probablemente en 1799. Beethoven se hallaba en su apogeo en cuanto a posición y éxitos. Los mejores círculos de Viena le rindieron homenajes, la alta aristocracia buscó su enseñanza, se deleitó con sus composiciones. No sabemos si ya entonces Beethoven se enamoró de Josefina. Ella se casó en ese mismo año; tuvo cuatro hijos y quedó viuda en 1803, a la edad de 24 años. Y fue entonces que volvió a encontrarse con Beethoven. Romain Rolland, el gran biógrafo del maestro, describe el reencuentro así:

"Josefina quedó desamparada y con sus asuntos en completo desarreglo. Su salud sufrió un rudo golpe del cual ya nunca se repondría. Noble, delicada, una planta de invernadero que de repente se expone a los vientos fríos, así Josefina tuvo pocas defensas contra los impetuosos asaltos de los

inmortal" y mucho menos frecuente en aquel entonces que en nuestros días. Traduzco aquí una de las primeras cartas, no sin advertir al lector de las enormes dificultades que el estilo beethoveniano —abrupto, cambiante, con frases inconclusas a cada rato, con construcciones complicadísimas— presenta al traductor.

"Es cierto; no trabajo tanto como debería, pero una gran pena me priva mucho de mis energías habituales. (Aquí Beethoven alude sin duda a su enfermedad de oído). Durante cierto tiempo cuando el sentimiento del amor comenzó a brotar por usted, adorada Josefina, mi pena aumentó aún más. Cuando alguna vez volvamos a hablar tranquilamente, Ud. se enterará de mi verdadero sufrimiento y de la lucha que en mí mismo entablé durante cierto tiempo, entre la vida y la muerte. Una cosa me hizo dudar de toda la felicidad del mundo; ahora ya no es tan grave: he conquistado su corazón. ¡Oh, bien sé qué valor he de atribuirle! Ahora mis actividades aumentarán de nuevo y —se lo prometo solemnemente— me harán dentro de breve, más digno de mí y de Ud. ¡Oh, cuánto deseo que a Ud. le importe fundar mi felicidad sobre su amor, aumentarla... oh Josefina amada! No es el deseo sexual lo que atrae a Ud., no, sólo Ud., su personalidad con todas sus cualidades tiene cautivada mi estima, mis sentimientos, toda mi sensibilidad. Cuando llegué hasta Ud. estuve firmemente resuelto no dejar brotar ni una chispa de amor. Pero Ud. me venció — ¿lo habrá querido hacer o no? Esta pregunta sólo Josefina me podría contestar. ¡Ay cielo, cuántas cosas quisiera decirle! ¡Cómo pienso en Ud., lo que siento por Ud., pero qué débil, qué pobre es el lenguaje — o por lo menos, el mío! ¡Que nuestro amor dure mucho, mucho tiempo! Es tan noble, tan basado en mutua estima y amistad. Incluso el gran



La casa natal de Beethoven, en Bonn.

sentimientos. Beethoven ya no frenado por la presencia de un marido, arde en pasión y esperanza."

Las trece cartas que Beethoven parece haber enviado a Josefina durante aquel tiempo son desiguales. Algunas son auténticas cartas de amor, género no muy cultivado por Beethoven. En las últimas se opera la transición hacia la intimidad del "tú" que también se observa en la carta a la "amada

parecido nuestro en algunas cosas, en pensamientos y sentimientos — también él me hace esperar que su corazón latirá por mí durante mucho tiempo. El mío sólo dejará de latir por Ud. cuando deje de latir del todo. Amada Josefina, adiós. Espero que también Ud. se sentirá un poco feliz a causa mía — si no sería yo un egoísta..."

En una de las últimas cartas de esta serie Beethoven estampa estas palabras: "¡Adiós, ángel de mi corazón, de mi vida!" Palabras parecidas a las que inician la carta a la "amada inmortal" anónima. ¿Puede desprenderse de ahí alguna deducción que todas las cartas de amor se parecen en algo? Sea quien fuere aquella desconocida. Lo importante para nosotros es, creo, ver a Beethoven profundamente humano. Quizá sea precisamente éste el rasgo que eleva a su creación artística hacia lo infinito. No es admirable que un Dios cree cosas divinas. Pero sí que un hombre raye en lo divino.

Ing. Enrique CHIANCONE
(Especial para EL DIA)

Dr. Kurt PAHLEN
(Especial para EL DIA)

aguas de pino; la planta gramínea, por las hojas y las cañas de bambú. Son "Los Tres Amigos en el Frio" que ante las injurias del clima, ante los fríos del invierno, cuando las otras plantas y las otras flores desaparecen, los "Tres Amigos" se unen ante la adversidad; la defensa "incisiva" de las agujas de pino y de las hojas de bambú es suavizada por la blanca flor de mei en un conjunto delicado de elegancia y belleza.

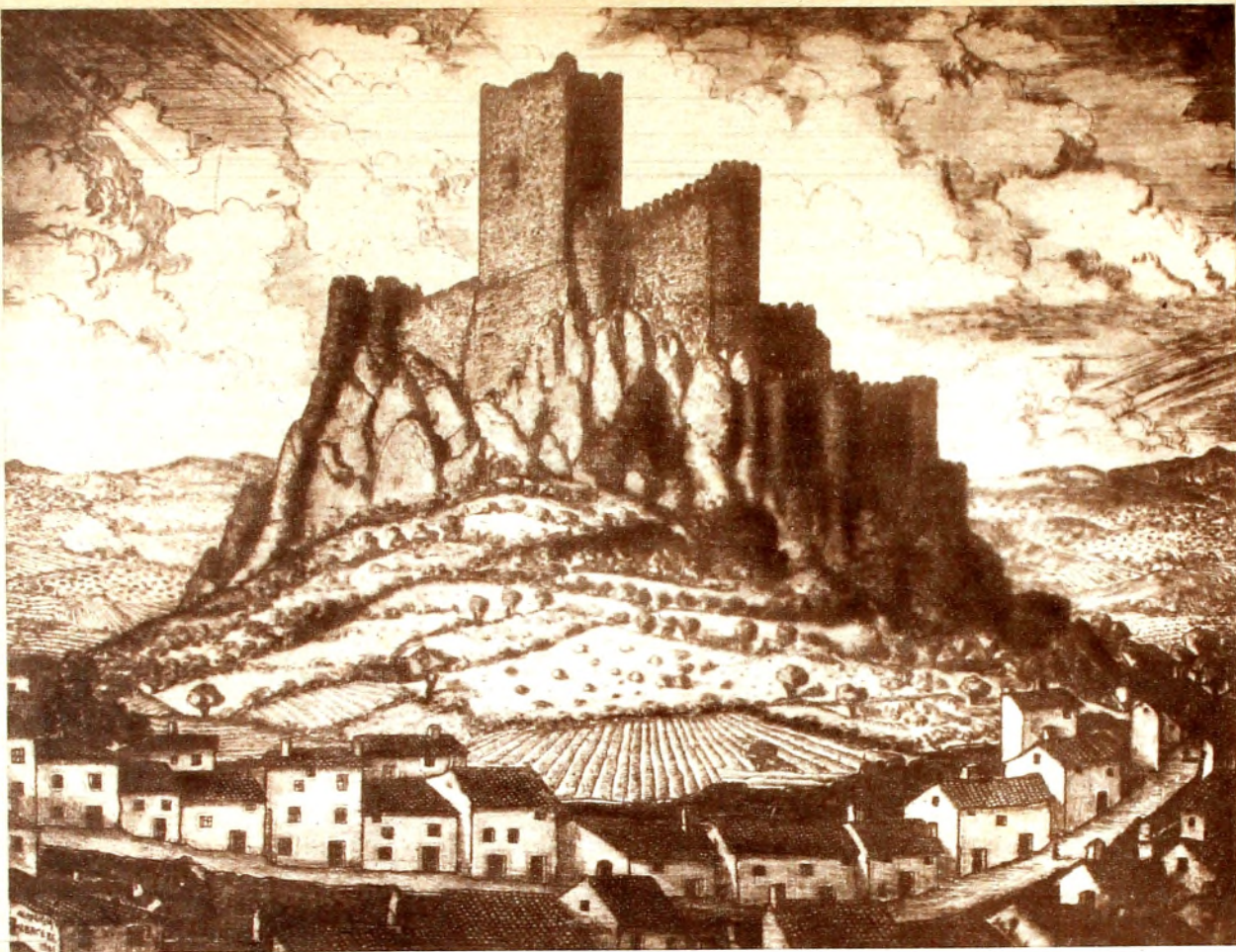
Henos aquí cerca de una ermita. El anciano ermitaño que en ella vive se llama Lin Po y, como Su Tung-Po, pertenece a la época en que reinaba en China la dinastía Sung. El anciano ermitaño no vive con él la flor de mei —el mei jua— que inclina sus ramas sobre él y una cigüeña que vuelve hacia él su largo pico.

"El mei jua es mi esposa y la cigüeña es mi hija" — dice Lin Po. Porque el mei jua representa el afecto, la amistad que nunca nos abandona en las adversidades; y la blanca cigüeña es la dulzura y la pureza.

Pocos trazos de pincel fueron suficientes a la señorita Ramírez para representarnos al anciano ermitaño y sus fieles e insepa-

rables compañeras: pocos trazos elegantes y fuertes que mantienen una armonía maravillosa. Hubiera bastado detenerse un poco más en la elegancia para caer en la deoidad y en la ingenuidad; hubiera bastado detenerse algo más en la fuerza del trazo para caer en lo grosero. El pincel, guiado por la mano maestra de la señorita Ramírez, supo mantener el equilibrio, la armonía, entre la elegancia y la fuerza, y obtuvo esta espléndida representación del anciano filósofo, poeta y pintor que vivió hace ochocientos años.

El retrato de ese anciano ermitaño es de los llamados en China "a trazo libre"; otros, como el de la señora Ling-Cho de Siao —quien impulsó y alentó a la Srta. Ramírez en los estudios que tuvieron tan brillante éxito— se caracterizan por la minuciosidad de los detalles; pero tanto en éstos como en los de "trazo libre" no basta, como en la pintura occidental, el "parecido" del retrato con el original porque el pintor debe captar, además de los caracteres físicos, también —y muy especialmente— los caracteres psíquicos.



Castillo de Almansa (Albacete).

*De la pompa feudal, resto desnudo,
sin tapices; sin armas, sin altombra;
hoy no cobija su recinto mudo
más que silencio, soledad y sombra.*

José ZORRILLA

El tiempo ha mordido los flancos de piedra como el ácido muerde los metales. El castillo se empina entre rocas y silencio, rescatado para el arte desde sus ruinas solitarias, por el maduro talento creador de Julio Prieto Nespereira.

Nos trajo hace años, en 1947, invitado oficial de la Intendencia de don Andrés Martínez Trueba, un mundo mágico de catedrales seculares y de galaicas rías sonoras y humildes, de frescas Maruxas adolescentes y plazas pueblerinas, retazos de vida y de pasado burilados con pasión por este español de fama internacional, que pensando ser arquitecto y decidiendo ser pintor, descubrió su vocación de aguafuertista frente a los grabados del holandés Brammugym. "Julio Prieto" se llama hoy la calle de Orense donde está la casa de su nacimiento; quiere decir que es profeta también en su tierra, lo cual vale por la gloria verdadera, la que el prójimo más cercano reconoce;

arduo triunfo, pues es más fácil siempre la justicia que viene de lejos y de afuera, que la del vecino y conterráneo.

Desde que obtuvo en 1924 su primera beca, todo su historial se jalona de triunfos, premios, condecoraciones y viajes que le abrieron al pleno conocimiento de América y de Europa poniéndole, joven, en sitio relevante entre los más famosos grabadores contemporáneos. Su nombre ha descollado en las Bienales de Venecia y de Florencia, en Tokio, en Filadelfia, New Orleans y New York, en Buenos Aires y en Berlín, en Viena como en Oslo, en Río de Janeiro como en Santiago de Chile, en Quito como en Bogotá, México o La Habana. Ha capitaneado por el mundo, para deleite de espíritus refinados, la "Exposición Goya y el Grabado Español", que abarca los siglos XVIII, XIX y XX, importantísima muestra que él dirige, representativa de lo mejor que en ese género ha dado España, desde Goya hasta Picasso. Y ahora que de nuevo la notable embajada

artística llegará a varios puntos de nuestro continente, sería deseable que pudiéramos, también aquí, recibir la visita de ese rico acervo para el cual resultan superfluos los elogios.

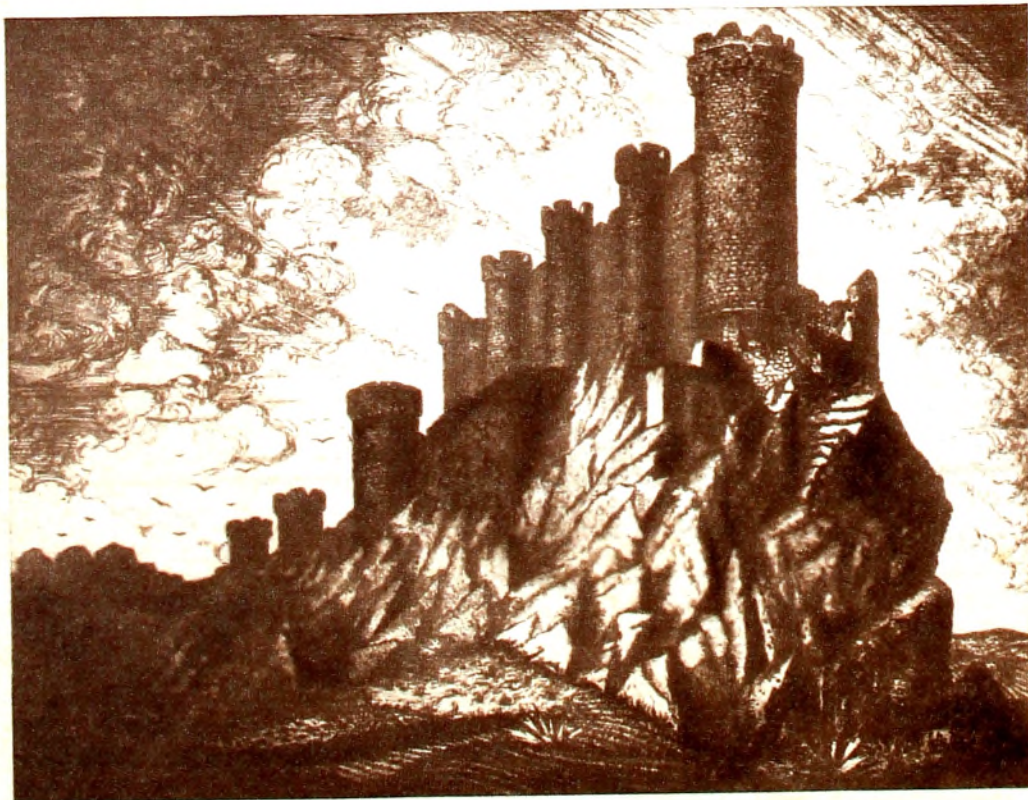
Y el valioso artista, que se ha enervado en captar, en sus dibujos, el rostro conmovedor de la tradición y la leyenda, que ha ido en busca del elemento duradero que ofrece el paisaje, dejando caer lo efímero para hacer un arte de esencialidades y raíces, nos adelanta la serie de sus recientes castillos, poderosos, sugestivos, hechizados. En ellos se nos muestra como historiador, como recreador de una edad perdida, más serio, más definitivo en sus logros plásticos, exaltando lo eterno de su patria, las sagradas piedras del pasado.

Hay un tremenda fuerza alucinante, en esas moles adustas que han herido con sabiduría las planchas de cobre. Castillos en España: la frase hizo camino para todos los ilusos: ¿quién no ha alzado los suyos

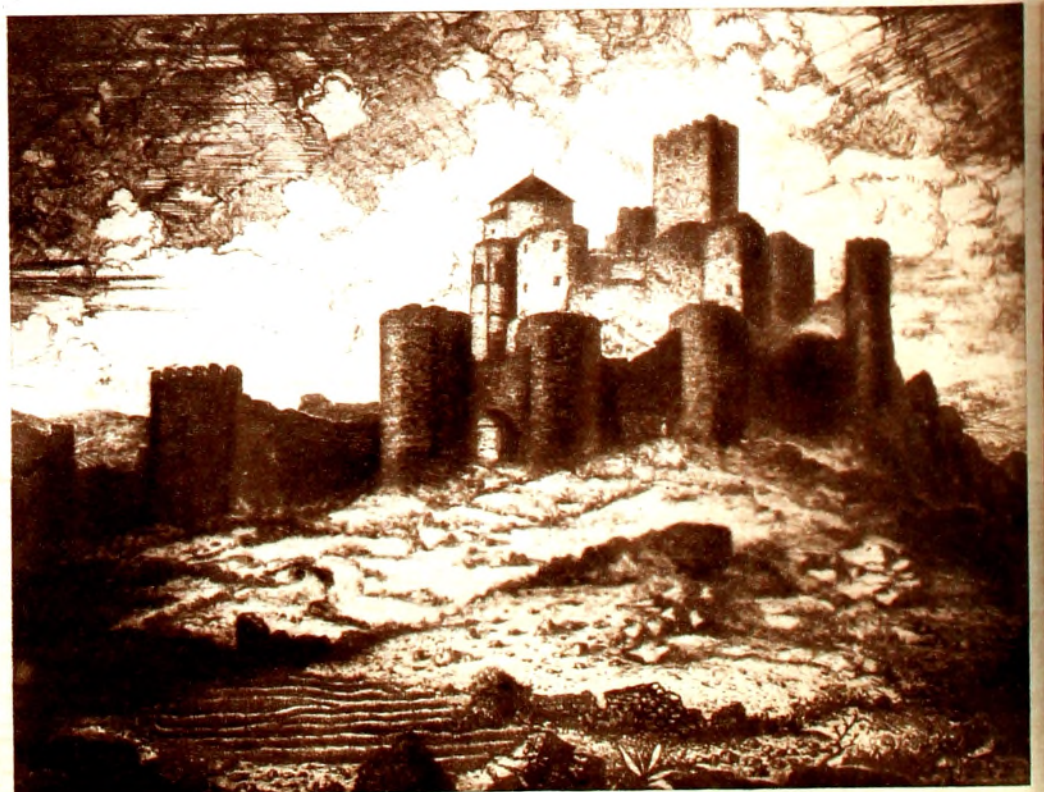
alma adentro? Que castillos en España, o castillos de naipes, o castillos de humo, son fórmulas equivalentes de las quimeras frágiles. Y estos oscuros torreones desvencijados, esas deshabitadas troneras, esos patios de armas desiertos, esas torres del homenaje sin pendones, esos fosos sin puente levadizo, esos ruinosos baluartes que siguen avasallando con su desvalimiento, golpean la emoción como un aldabonazo, y esos cielos torvos caen como una soledad más sobre esos vencidos colosos vencedores. La derrota del tiempo es en ellos una victoria sobre el tiempo. Han quedado en su ayer, señores de la altura, dueños de su áspera altanería, como testigos de la caducidad del poder feudal y de la pompa cortesana, más allá de la fugaz estatura del hombre que se mide con la hosca piedra berroqueña, retempada en su arrogancia sin edad, incorporándose las paredes vetustas a la geológica grandeza del escenario. Suelo erizado de rocas prepotentes sirve de contrafuerte a los



Castillo de Salvatierra (Badajoz).



Castillo de Peñafiel (Valladolid).



Castillo de Loarre (Huesca).

ESPAÑA

protagonistas de la Edad Media, los castillos que Julio Prieto revisa en la Historia, parecen desoladas ruinas, donde lo humano sobra, decorado por algún capitulo del Dante. Como el castillo de Belial, tan escarpado como la montaña, que mata bajo un cielo amenazante de tormenta, "navío anclado maravillosamente en la cresta de una sierra enroscada por montañas que rodean "caminos de pan quemado" y resaca, los pueblos anónimos en la calientura solar", y el linajado de alguno de sus aposentos, de haberse escrito el Conde Lucanor, nombre de Laim Calvo —tan como el Poema del Mío Cid—, o el de la leyenda, lo circundan de estirpe leonesa en el de Loarre, en tierras pirenaicas, altas piedras y de tan bajas como el mánico ejemplar aupado entre montañas y riscos, desafiando diez siglos, las ruinas históricas, refugio de tempestades, todavía palpitan en su torno

y su interior, sobre las almenas y por las crujeas y estancias, fantasmas augustos, aureolados de santidad o de victoria, sombras trágicas de pendencieros frailes o de cruzados casi fabulosos". Sobre el sepulcro del Conde Don Julián, las hazañas de Don An-

tonio de Luna y doña Violante, iluminan su remordimiento de resplandores heroicos. Nos repetimos, contemplándolo, la pregunta delirante de Sainz de Robles, autor de las anteriores alusiones en su deslumbrante libro "Castillos en España": "¿Qué fue antes, la piedra o el castillo?" Porque uno y otra se han amalgamado bajo la pátina de la intemperie, y edificio y suelo circundante son un cuerpo solo que invoca con insistente conjuro un mundo hundido en el misterio.

Algunos, de dura prosapia castellana, como el de Atienza; otros con resabio de influjo agareno, como el de Guacín; otros,

como el de Almansa, con un ruedo de casitas labriegas como juguetes rodados al pie de la falda; todos, con histórico empuje, resucitan en el prodigio estético de los aguafuertes de Prieto, el bravío romancero medieval.

Sus castillos severos, que cuentan con

un lenguaje viril la aventura de la caballería andante, tienen el empaque belicoso de los hidalgos viejos, y convocan espectros de lanza y armadura sobre corceles enaguadrapados que caracolean de impaciencia, mientras los pajes suenan anunciándolos trompetas heráldicas, y en el patio de armas se despliegan banderas. Entre los murallones sin más sonrisa que las grietas, que la fantasía restaura y rejuvenece, trajina una cohorte de señores y criados, de damas y juglares, que esperan el arribo, huésped insigne, de Don Quijote vencedor de gigantes. Vienen con él Florimbel de Luna y el Caballero de los Espejos; Sancho lleva de la

brida a Rocinante; Palmerín y Gálcor le reciben; Belianis y Caraculiambro pueden aparecer por el sendero; y la ilusión reemplaza cualquier bálsamo de Fierabrás para curar las heridas de la realidad.

Porque el milagro poético de Julio Prieto en estos castillos quiméricos, es conseguir que se convierta en yelmo de Mambrino, la bacía abollada del manchego.

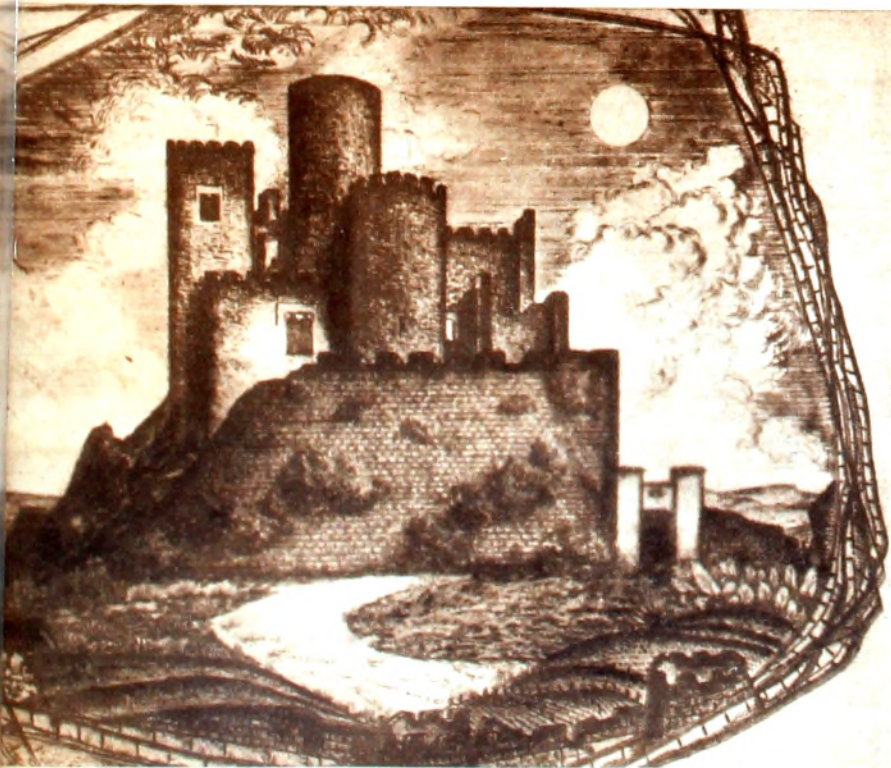
Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

(Los aguafuertes que ilustran estas páginas pertenecen a la serie "Castillos de España", del pintor y aguafuertista español Julio Prieto Nespereira).



Castillo de Frías (Burgos).



Castillo de Castellet (Barcelona).



Castillo de Guacín (Málaga).



Julio Verne. Fotografía tomada en 1900, cinco años antes de su muerte

(propia de un autor literario), se añade el conocimiento científico mismo, como fuente de datos y premoniciones, puede darse un caso tan singular como el representado por Julio Verne.

De su extrema habilidad para tejer las más asombrosas tramas literarias, nos dan fe muchas obras tempranas; entre ellas, "Maese Zacarías", suma de poesía y de misterio, vigorizada por trazos descriptivos magistrales. Pero, de su derecho a ser considerado como pionero y máximo exponente de la Novela Científica, nos la dan ciertas piezas maestras, donde, al valor intrínsecamente literario (que trataremos de demostrar), se añade el de la exactitud científica, que las vuelve, a la vez, *proféticas* y *verosímiles*. Citemos, además de la que refiere al viaje a la Luna, "Viaje al Centro de la Tierra", "Veinte Mil Leguas de Viaje Submarino", y "La vuelta al mundo en ochenta días". En dimensiones menores, pero igualmente iluminadas por resplandores geniales pueden citarse "El experimento del doctor Ox", "La Isla de Hélice", "El Chancellor" y otras. Pero, veamos, ante todo, cuáles son

sario consigue un enorme éxito de público... y finanzas.

Una adhesión popular integral, sin contraparte, entorpecería o haría monótonas las acciones. Por eso, Verne concibe y crea un "personaje disidente", — el único habitante de los Estados Unidos —, que ataca con violencia, el proyecto de Barbicane. Nace así, el capitán Nicholl, a quien Verne enfrenta al adversario, en dos frases admirables:

"Si Barbicane fue un gran fundidor de proyectiles, Nicholl fue un gran forjador de blindajes. El uno fundía, día y noche, en Baltimore; el otro forjaba, noche y día, en Filadelfia, y entrambos seguían una corriente de ideas esencialmente opuestas." Y termina: "El Pte. del Gun Club pasaba la vida entera estudiando el modo de abrir agujeros; y el Cap. Nicholl, pasaba la suya, estudiando el modo de impedir que los abriesen. De aquí nació una rivalidad que fue creciendo progresivamente, hasta convertirse en odio personal". (Los subrayados son nuestros, para mostrar cómo, una simple inver-



Verne a los 35 años, visto por su ilustrador, el dibujante Riou.

JULIO VERNE Y LA NOVELA CIENTIFICA

HACE un siglo, surgía, en Francia, una de las más fascinantes y también proféticas obras literarias llamadas a perdurar en el tiempo: *De la Tierra a la Luna*, primera parte de una especie de díptico que su autor, un joven comediógrafo francés, completó con la que lleva por título *Alrededor de la Luna*. Y, aunque el nombre de Jules Verne ya era bien conocido en los círculos literarios de Francia, sobre todo, después de haber dado a conocer comedias "de vida breve", y de algunas otras novelas, — el díptico que comentamos, consagró su nombre, tanto en su país como en el extranjero.

Ante la evidente actualidad que va adquiriendo el tema de la exploración directa del espacio, por seres humanos; y también ante la perfección estilística que Julio Verne logra en todos y en cada uno de los aspectos de su labor, nos hemos preguntado — quizá con razón — por qué nuestra Universidad, que con motivos muy valederos nos hace leer y estudiar la "Epopéya Didáctica" griega, cuyo exponente más alto se encuentra en "Los Trabajos y los Días", de Hesíodo por qué — repetimos — no consagra también una semana, en cada año lectivo, a estudiar lo que podríamos catalogar como "Novela Científica". Porque no de otra cosa se trata, en efecto, la parte más rica y enjundiosa de la obra de Jules Verne, escritor, autor teatral y polígrafo, que vio la luz en Nantes, el 8 de febrero de 1828, y falleció en Amiens, el 24 de marzo de 1905.

*

Aún cuando no figure con este nombre, en ningún tratado, la novela científica tuvo y tiene aún, muy distinguidos cultores. Gran parte de las novelas policíacas, que con tanta fruición consume el público, combinan una parte narrativa, una trama o juego de situaciones, con otra que cabe bien en el orden científico: descripción de métodos, pruebas psicológicas, problemas sociales, procedimientos técnicos, etc. Muchas obras de imaginación que el libro, la radionovela y el cine han dado en estos años, tienen características similares.

Si observamos atentamente todo el acontecer artístico, pronto veremos que el ejercicio de todo el arte implica poner en juego bastantes dotes científicos; o, mejor dicho, condiciones que parecen privativas de los creadores o trabajadores de la ciencia.

Así, la observación, posibilita la captación; la clasificación de los hechos; la definición (explícita o tácita) de los personajes; y luego, en el aspecto ejecutivo, el logro de aquel orden interno que debe presidir todo acto creador; la confirmación de la estructura imprescindible, sin la cual, todo tiende a disiparse o derrumbarse.

*

Parece cierto, pues, que todo acto creador artístico presupone una buena dosis de método científico (aunque el propio artista lo ignore). Pero, sólo cuando a una plena capacidad creadora en el plano imaginativo

los valores intrínsecamente literarios (novelescos) de la obra del gran escritor francés.

*

Dice Ortega y Gasset, que "el imperativo de la novela, es la autopsia". "Nada de referirnos lo que un personaje es: hace falta que lo veamos con nuestros propios ojos". Y añade: "donde las cosas están, huelga el contarlas".

Pues bien: las novelas de Julio Verne cumplen con este requisito, que para Ortega es primordial. Sus personajes no son jamás definidos en sus peculiaridades de carácter; sino que el lector los va conociendo y juzgando a través de sus propias acciones. Y surgen así, fuertes e indelebiles, los caracteres más encontrados: el hierático e incommovible Phileas Fogg, el misterioso Capitán Nemo, el entusiasta Dr. Otto Lindembrock, al lado de Impey Barbicane, Miguel Ardan y el Cap. Nicholl. Pero también vemos perfilarse las aristas de la dulce y femenina, tanto como firme figura de Grauben, y la impetuosa personalidad de James T. Maston.

Asimismo, los ambientes geográficos, climas sociales, características de raza, etc., van surgiendo del relato emergiendo del seno de la novela, para presentarse, pronto, con rasgos inconfundibles.

Nada de "definiciones" a priori, ni de descripciones minuciosas: la magia y la seguridad del toque literario de Verne, los hacen innecesarios. El lector completa su visión de ambiente, hombres y situaciones, a través de toques sucesivos y decisivos que configuran, dentro de cada novela, una suerte de "statum nascens" perpetuo.

Y ¡con qué exactitud sabe dosificar los elementos dramáticos y los risueños; la contraposición de ficción y realidad, en su eterno valor relativo (Don Quijote es, muchas veces, más cuerdo que Sancho), la descripción analítica más minuciosa, con los devaneos aparentemente más ilógicos!

*

Para dar una idea de la eficacia y sencillez de algunos recursos literarios de Verne, bastarán pocos ejemplos, que tomaremos de "De la Tierra a la Luna".

Cuando Barbicane hace conocer, a los consocios del Gun Club, el proyecto de enviar un proyectil a la Luna, se provoca una conmoción popular inaudita, que gana todos los sectores sociales. Y el desborde de la pasión de las masas, es descripto con esta pincelada maestra: en los días en que la agitación espiritual es mayor, cierto empresario teatral de Baltimore incluye, en su cartelera, la pieza de Shakespeare "Much ado about nothing" (Mucho ruido y pocas nueces). Creyendo ver, en esto, una alusión sarcástica al proyecto de Barbicane, la población, enfurecida, obliga al empresario, a retirar dicha pieza. Y, con toda diplomacia, el experto hombre de teatro la sustituye por otra del genial dramaturgo inglés: "As you like it" (Como Uds. gusten) con lo cual, las turbas se dan por satisfechas, y el empre-

sión en el orden de las palabras, — noche y día —, acentúa la idea de antagonismo radical).

Todas las características de una buena novela, se hallan en cualquiera de las obras de este escritor francés. No hay en ellas, transigencia de intereses, desde la trama a las figuras, ni de los actos hacia los personajes. Todos los elementos, aunque dotados de distintos valores y posibilidades, juegan allí su papel intransferible. Como entre las piezas de muchos instrumentos científicos, es, en Verne, muy difícil separar los órganos esenciales de los accesorios.

*

Nos queda por considerar el aspecto *profético* de la obra de Verne. Y también tenemos que citar aquí a Ortega y Gasset, cuando dice que durante cierta época, la novela sólo pudo vivir de la "novedad" de sus temas, y que ello explica el éxito de tantas obras que hoy nos parecen insostenibles. Pero, esta vez, el ejemplo único de Verne, parece negar el aserto del pensador catalán.

Los temas vernianos fueron nuevos — tremendamente nuevos y aparentemente inverosímiles — hace un siglo. Sin embargo, ya en vida del escritor, se cumplió parte de una de sus profecías: la construcción de una nave submarina. Si sólo hubiese vivido 10 años más, hubiera visto la confirmación total de la misma. Recordemos, de paso, que el primer submarino propulsado por energía nuclear, recibió el glorioso nombre de su antepasado literario: "Nautilus".

*

De otras de sus profecías, estamos a un paso de su realización total. Y lo que más nos asombra es la coincidencia, no sólo en el concepto, sino hasta en el detalle, entre la realidad de hoy y la visión que el novelista tuvo hace un siglo. Por ejemplo: para enviar un proyectil a la Luna, y después de prolijas consideraciones astronómicas, el Gun Club escogió la Península de Florida; por hallarse, ésta, en el paralelo geográfico sobre el cual la Luna puede alcanzar el cenit. Hoy no es, precisamente, Tampa-Town el punto elegido para los lanzamientos, sino Cabo Cañaveral, distante sólo pocos kilómetros de aquel pueblo donde, — según la novela — fue fundido, emplazado y disparado el "Columbiad", con tres seres humanos. El cálculo del momento del disparo, las repercusiones atmosféricas que tuvo, las especulaciones a que dio lugar, etc., coinciden punto por punto (hasta en la descripción de lo que el pueblo vio, en el momento de la partida), con lo que hoy sabemos acerca de las operaciones en Cabo Cañaveral. Todas las previsiones fueron tomadas (en la novela), para asegurar el éxito de la empresa: El proyectil fue acondicionado, casi en la misma forma con que ahora es equipada una cápsula espacial; se dispuso de cohetes (sic) para retardar la velocidad de caída, en la Luna o en la Tierra. Se aseguró el mantenimiento del nivel de oxígeno, la forma de alimentación de los via-

jeros, y el modo de atenuar los efectos de las conmociones. Y Verne describe muy hermosamente (en una visión profética, basada en las leyes de Newton), el momento en que los tres astronautas sienten la "falta de gravedad", al pasar por el punto en que se equilibran las atracciones lunar y terrestre. ¿No hay en esto, coincidencia con los relatos de Glen o de Carpenter?

*

La novelística exige que aquellos tres viajeros regresen al planeta natal. Y para eso, urde el encuentro con un bólido enorme, cuya atracción hace desviar al proyectil, de su trayectoria prevista, que lo hubiese llevado al centro del hemisferio lunar visible. Así, al acercarse a la Luna, el proyectil no cae en ella, sino que "queda en órbita", en su torno. Entonces, al nuevo paso por el punto neutro, Barbicane hace funcionar los mencionados cohetes... que también parcialmente fallan, puesto que, en vez de precipitar a la astronave en la Luna, la devuelven a la Tierra. Y ¿dónde cae, a su regreso? Precisamente, en el océano. Las operaciones de rescate (salvo los helicópteros y la radio), son esencialmente similares a la que los diarios y el cine documental nos mostraron, en ocasión de los vuelos espaciales de Shepard, Glen y Carpenter. ¡También éste tuvo, como Barbicane, inconvenientes con ciertos controles!...

Como coronación de esta historia, Verne describe los festejos y honores nacionales decretados a los tres primeros astronautas cuyo nombre resonó en el mundo: Impey Barbicane, C. Nicholl y Miguel Ardan.

*

Al alcanzar su centenario, *De la Tierra a la Luna* encuentra a la Humanidad, bastante madura para comprender y analizar aquello que sólo pudo concebirse como un sueño. Pero aún está en deuda con la realización de otras e importantes empresas, por ejemplo, la exploración del Centro de la Tierra.

Invencciones tales como el helicóptero, el submarino, exploraciones tales como la del mundo "en ochenta días", y otras, han sido radicalmente superadas por la realidad actual. Pero nada de esto; ni lo cumplido ni lo que aún está por verificarse, podrán restar brillo a la figura de este genial escritor francés, que cada día se perfila más nítidamente como un visionario apoyado en la razón, y como un iluminado por su fe en el progreso de la técnica y el espíritu humanos. A diferencia de H. G. Wells, que fue un admirable creador de "Profecías", Julio Verne da todo "por acontecido", por inverosímil que parezca.

Y este es uno más, entre los méritos de este preclaro escritor que, a la edad de 35 años, "lanzaba tres hombres al espacio", con la misma seguridad científica y también dentro de la misma y tensa expectativa con que hoy, todos los hombres, seguimos las aventuras astronómicas de nuestro tiempo.

Roberto LAGARMILLA

Junio de 1962.

(Especial para EL DIA)

se puede hablar de Cajamarca ni re-
cordar esa bella tierra sin dejar de pen-
sarlo. Los hechos que dan comienzo a la
historia hispánica de esta parte sur del
continente y donde finaliza por un golpe
de estado por un grupo de aventureros es-
te 21 de agosto, el 15 de noviembre de 1532, el do-
minio de los guerreros incas quienes habían
construido un imperio que dominaba la
gran parte de lo que es hoy Bolivia, Chile
y el río Maule, la mayor parte del
Perú y el Noroeste de Argentina, te-
nían como centro al Perú.

En esta tierra donde descansaba el rey de
los incas, donde tomaba sus baños sul-
furosos y estudiaba con sus generales las
estrategias de sus guerras, fue testigo de su
trágica y traicionera muerte. Pizarro y Val-
verde, empleando un sistema lamentable, el
de la muerte vil, dieron muerte al guerrero Ata-
hualpa luego que éste, en cumplimiento de
su promesa, les entregara el precio conve-
nido por su libertad que nunca vería.

A pocos metros de la Plaza de Armas, en
el centro de la ciudad, se conserva la habi-
tación en que el rey alzó su mano para
defender hasta dónde habría de llevarla una
moneda de oro y dos veces de plata. Nunca en
la historia se ha hecho mención de una can-
tidad de oro y plata trabajada como la que
se juntó para pagar a los aventureros
incas algo que luego de cobrar nunca
se volvió a ver. 1.326.539 pesos oro o sea unos
400.000.000 libras esterlinas, fue la cantidad
que se reunió en esta habitación que en la
actualidad es parte del Asilo de Huérfanos
de Cajamarca. Además de ello hay que su-
marse la plata, que ascendió a 51.610 mar-
cos y el sillón de oro del Inca con el que se
dijo Pizarro.

La habitación se halla hoy algo remode-
lada y lamentablemente para mal, ya que
los documentos tiene poco de sus ori-



Vista general de la ciudad de Cajamarca desde el cerro Kasha-Marka o Santa Apolonia. (Foto Campá).

CAJAMARCA

tos, habrían estado presentes los dos her-
manos Pizarro con ricos vestidos de duelo,
y muy posiblemente Vicente Valverde ofició
la Misa por el descanso del alma de Juan
de Atahualpa. Finalmente, su cuerpo fue
enviado a Quito, lugar de su nacimiento,
según su última voluntad.

Muchas páginas de la historia se han vo-
lariado violentamente, pero pocas, o mejor
decimos, no tenemos noticias de ninguna
que registre un golpe lleno de tanto odio
sin causa, de tanta miseria como una repre-
sentación de la vida de los personajes que
lo realizaron. Así bajo ese signo y en el
bello valle de Cajamarca comienza la do-
minación hispánica del sur del Continente.

Olvidemos momentáneamente esos acon-
tecimientos, así podremos mirar hacia atrás
y ver otra construcción de Cajamarca, vin-
culada a los últimos días del Imperio Inca.
Quizá el motivo principal que hacía que el
Inca concurren a Cajamarca habrían sido
"Los Baños", baños sulfurosos termales que
eran aprovechados por el soberano con asi-
duidad. La aldea contigua a la ciudad, que
se conoce por Los Baños, dista pocos kiló-
metros y está unida a ésta por un camino
real. La casa que allí tenía el Inca era su-
perior a la de la ciudad, de un solo piso y
carente de muralla, se hallaba en las faldas
del Cerro Shaulu, lugar de concentración
de sus tropas, el que al decir de los con-
quistadores estaba literalmente cubierto de
tiendas de campaña que albergaban parte
del ejército al mando de Calcuchima.

Entre otros, Francisco de Xerez, nos lega
una buena descripción de los aposentos
donde se bañaba y moraba el Inca en medio
de sus ejércitos: "La casa de aposento de
Atabaliba, (1) que en medio de su real tenía,
es la mejor que entre los indios se ha visto,
aunque pequeña, hecha de cuatro cuartos y
en su medio un patio; en él un estanque
al que viene agua por un caño, tan caliente,
que no se puede sufrir la mano en ella.
Esta que nace hirviendo en una sierra que
está cerca de allí. Otra tanta agua fría
viene por otro caño y en el camino se
juntan y vienen mezcladas por un solo caño
al estanque y cuando quieren que venga una
sola, tienen el caño de la otra. El estanque
es grande hecho de piedra; fuera de la casa
a una parte del corral está otro estanque
aunque no tan bien hecho como éste, tienen
una escalera de piedra por do bajar a la-
varse. El aposento por donde Atabaliba
estaba entre día, es un corredor sobre un
huerto, y junto está una cámara donde dor-
mía, con entrada sobre el patio; las paredes

están enjarbegadas de un betumen bermejo,
mejor que almagre, que luce mucho, y la
madera que cae sobre la cobija de la casa
está teñida de la misma color, el otro cuarto
frontero es de cuatro bóvedas redondas co-
mo campanas, todas cuatro incorporadas en
una; este es encalado, blanco como nieve,
los otros dos son casa de servicio. Por la
delantera de este aposento pasa un río." Los
caños que nombra Xerez son de piedra
calada y los dos baños o piletas son una
grande interna para uso del Inca, la otra
para el de sus servidores inmediatos. El
agua caliente, que vendría de la sierra, en

realidad provenía de un lugar bien cercano
que se conoce hoy por "los perolitos", ema-
naciones de aguas sulfurosas a una tempe-
ratura superior a los ochenta grados centi-
grados, lo que nos explica que el agua ca-
liente no se empleara directamente, ya que
es imposible por su alta temperatura.

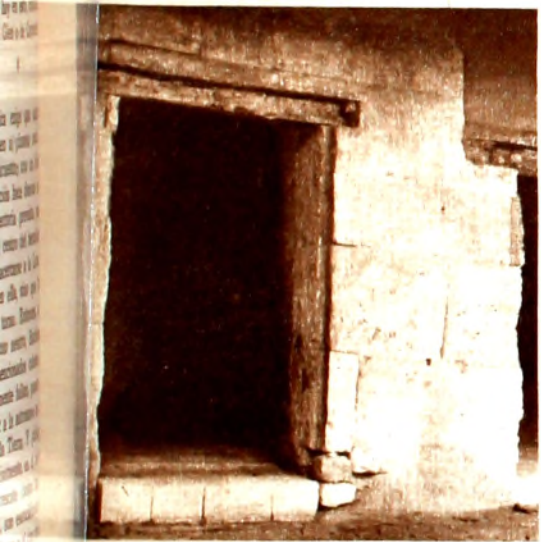
El empleo de las aguas termales como
baños medicinales, como reconstituyente lue-
go de las campañas guerreras es una prác-
tica más cuyo origen en el Viejo Mundo
pudo haber sido importado a América por
los antiguos emigrantes.

Pomalca, abril de 1962.

Raúl CAMPA SOLER

(Especial para EL DIA)

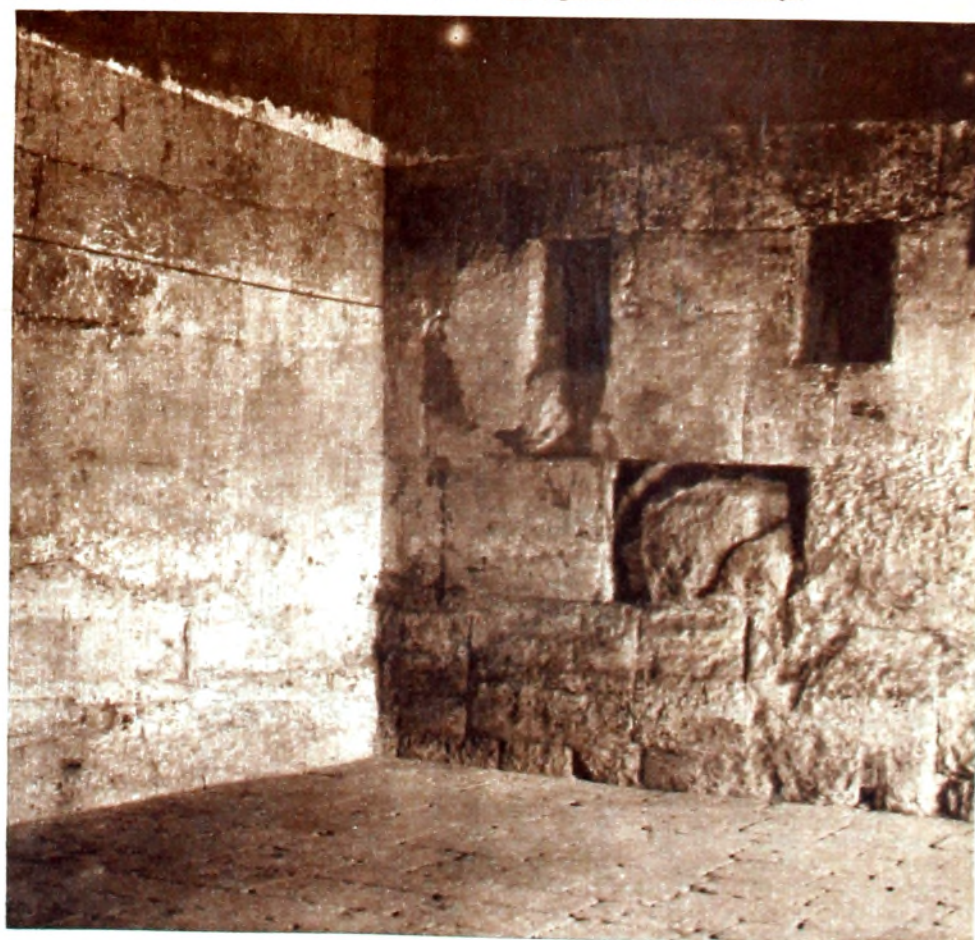
(1) Atabaliba era el nombre con que designaban
los españoles al Inca Atahualpa.



una de las dos puertas del "cuarto del res-
cate". Increíblemente han sido eliminadas
las puertas auténticas, de sobrio estilo Inca,
sustituyéndolas por las que se observan en la
foto. El umbral, que originalmente era de
una sola losa de piedra ha sido cambiado
por pequeños tramos de roca. (Foto Campá).

características arquitectónicas. Con-
serva sus paredes pero se han tapiado sus
puertas originales, las que por suerte se ob-
servan claramente. En cambio se han abierto
puertas de un nuevo estilo. Mide 10 metros de
largo por 6 de ancho, con una altura actual
de 2.52, pero no estamos seguros de que
sea fuera su altura original. Existe una línea
roja que con color rojo se ve marcada a lo largo
de la pared del fondo, a una altura aproxi-
mada de 2 mts. Hasta allí llegó la mano de
Atahualpa cuando se empinó para señalar
hasta dónde llenaría la habitación de oro y
plata. Nueve meses permaneció allí aquel
monarca, con la esperanza de ganar su li-
bertad.

Se sabe a ciencia cierta que murió ahor-
cado por el garrote vil, sin embargo, se pro-
pone una fábula que indicaría que habría
sido eliminado con espada. Muestran en la
habitación una laja de piedra que se halla en
el "cuarto de rescate" y otra en la capilla,
en las que dicen existen manchas de la san-
gre del Inca al ser degollado. Estas "man-
chas" son una formación natural, posible-
mente anfibolia o como indica Alejandro
Humboldt, piroclasto como formación natu-
ral de la roca. También hay otra leyenda
inconsonante en la noticia de que el cuerpo
del Inca estaría bajo las losas de piedra de
una capilla lo cual no es cierto ya que si
bien en Cajamarca se le dio una misa de
difuntos (antes de morir había aceptado
bautizarse con el nombre de Juan de Ata-
hualpa para evitar así ser quemado vivo
como hereje), a la que según los documen-



Interior de la habitación conocida generalmente como "cuarto del rescate". Obsér-
vese la línea que corre sobre la pared hasta donde el Inca Atahualpa alzando su
mano indicó la altura hasta dónde llenaría el aposento una vez de oro y dos veces
de plata. (Foto Campá).

DESDE que Rimbaud, olvidando sus poemas liceales con influencias de Musset (*) y de algún otro romántico, escribió, de 1872 al 73, sus "Illuminations", sus al 73, sus "Illuminations", sus "Autres Illuminations" y, de son en Enfer", puede decirse que abrió nuevas puertas a la poesía. Y desde entonces, los gustos poéticos han ido dividiéndose sobre todo en dos sectores: los que prefieren la poesía de expresión directa y los que buscan aquella que surge de las maras del subconciente. Obsérvese que no hablamos de poesía "oscura", porque no puede existir tal clase de poesía. O, para hablar con más precisión: calificar de "oscura" a una poesía es desmerecerla. Puede existir una poesía "para minorías", una poesía "difícil" — o, mejor, "no fácil" — pero querer escribir una poesía con clave, por ejemplo, no sólo es absurda pretensión, sino también que lleva inevitablemente a la receta, a la fórmula. La poesía que se inspira en el mundo de la subconciencia no es poesía oscura, ni con clave, aunque requiere muchas veces la colaboración del lector, que — según su grado de sensibilidad o de cultura — podrá sacar mayor o menor deleite estético al leerla. Un hecho es evidente: que existen fronteras entre la poesía y la prosa, países distintos. Sin imaginación, sin emoción, sin música — y de ésta hay muchas modalidades, debiendo no confundirse con simple sonoridad — no puede haber poesía. Puede haberla — digan lo que digan — en imágenes objetivas, en poemas objetivos, porque el verdadero poeta sabrá darle su transfiguración. Puede haberla en una breve canción clarísima. La hay en millares de poemas de esos que algunos desdennan por su tono popular, olvidando que alguien fue muy sabiamente que "no es poeta popular el que quiere, sino el que puede". Y, como el mundo poético es vastísimo, también hemos de deleitarnos con aquellas regiones en que la poesía se concentra, se hace jardín secreto.

Hablemos ahora del pequeño libro en que René Menard ha reunido sus reflexiones sobre la poesía. René Menard no es conocido entre nosotros con la amplitud que su sensibilidad lírica merece. Este parisién, nacido en 1903, ha realizado su obra poética con una dignidad y un silencio, que ha perjudicado su difusión. Sin embargo, la crítica ha reconocido sus valores de poeta integral, valores expresados especialmente en sus libros "Granit des eaux vives" (1945), "La Statue Déserte" (52) y "La Terre Tournée" (idem), obras que, si no han logrado ni la po-

pularidad ni las ediciones de aquellas de su contemporáneo y compatriota Jacques Prévert, lo ubican en primera línea en la lírica actual de Europa.

No es que estemos totalmente de acuerdo con los preceptos poéticos de Menard. Por ejemplo, disenti-mos con la confusión que puede crear su afirmación de que "existen bellos versos que no tienen que ser comprendidos", por cuanto creemos, mejor, que "existen bellos versos que, desgraciadamente, no todos pueden comprender" y que "existen bellos versos cuya comprensión total no es absolutamente necesaria, siempre que el lector se sienta como imantado por ellos". En cambio, estamos totalmente de acuerdo con Menard cuando nos recuerda que "el lenguaje natural es simple y conciso. El lenguaje poético ha de participar de estas cualidades, so pena de alejarse de nuestro entendimiento inmediato", y que "no somos nosotros los que conquistamos la Poesía, es la Poesía la que nos conquista", o que "cada poeta vive su vida en un solo poema, cuyas quince o veinte versiones más próximas a él han de ser tenidas en cuenta", y que "los más grandes poetas poseen sus riberas de silencio y se dejan abordar por ellas".

En cambio, volvemos a sentir con Menard cuando afirma que "la verdadera poesía no consuela de nada" por cuanto ello significa nada menos que rechazar uno de los más nobles fines del arte: servir de alivio y de descanso en las ásperas luchas cotidianas (otro fin, tan noble y de más amplio valor, es el que inicia o intensifica la fraternidad universal). Pensar, como este autor, que no es posible tomar el arte — la poesía, en este caso — como consuelo, es negar su trascendencia, reducirla a la mera calidad de juego. Volvemos nuevamente a solidarizarnos con Menard en los pasajes en que nos dice que "la poesía arroja tanta oscuridad sobre la muerte, como claridad sobre la vida" y que "la parte de la música en la poesía es inefable. Para probar la relación que las une, yo diría que la música es a la poesía lo que la paz del alma es a la inteligencia". "Se habla a menudo, a propósito de la poesía, de mundo invisible, de mundo absoluto. La poesía sería el reflejo de esos mundos, la posible versión para los hombres, misteriosamente comprendida por algunos de ellos. ¿Pero no es erróneo pensar en la poesía partiendo de nociones abstractas, ya que las únicas pruebas formales de la poesía están dadas por conjuntos de vocablos referidos al mundo visible y concreto?" "Si el poeta

REFLEXIONES SOBRE LA POESIA

no se deja habitar orgánicamente por la poesía, será mejor que renuncie a ella".

Dos afirmaciones más de este autor son de capital importancia — especialmente la que dejamos para el final. La primera aboga por la síntesis, por el idioma poético depurado, y nos recuerda que "la sobriedad del lenguaje poético responde a las necesidades mentales de los hombres de nuestro tiempo. El gobierno de la Tierra y de nuestra presencia en la vida se ha vuelto tan complejo, tan matizado, que nos vemos obligados a la economía de los signos de expresión, pues estamos sometidos a la necesidad del reposo y a la brevedad de la vida. Cada vez aparece más el tiempo como la única dimensión que representara un obstáculo. Preciso es vivirlo, lo más posible, en su acuidad. El verbo poético es, precisamente, el tiempo mental vivido en su mayor acuidad". Y esta

afirmación, que nos gustaría fuera bien recordada por muchos de los poetas novísimos: "Una de las faltas más graves para con la poesía sería la de creer que en su vocación entra el rechazo de los estrechos límites de la condición humana". He aquí, en pocas palabras, toda una arte poética, ya que se establece la imposibilidad de una poesía deshumanizada, ilusión de la que algunos hacen alarde. Realmente, no puede haber poesía deshumanizada, como no puede haber arte deshumanizado. Lo que puede acontecer, lo que es no sólo permitido — sino recomendable y elogiado — es que los valores humanos aparezcan depurados, afinados, en la sugestión de la forma estilizada, liberados de toda práctica directa, enriquecidos en la imagen y en el símbolo.

Por lo demás, es evidente que alguien podrá objetar que libros como éste de Menard son inútiles en lo que

se refiere a la eficacia de su apostolado. Porque — podrá argüirse — no es posible enseñar a leer — a sentir — la poesía. Y, más importante, el verdadero poeta, por serlo, si bien precisará ahondar lo más posible su cultura, ¿qué necesidad tendrá de quienes pretenden orientarlo? ¿No dispone, además de su propio credo lírico, de esa maravilla que es su intuición de artista? Si, pero pensamos, sin embargo, que siempre son buenos y necesarios los libros sinceros y honestos como éste de Menard, porque de su lectura, de sus opiniones, cada uno recogerá aquella lección que mejor armoniza con su temperamento, por lo cual libros como éste tienen un carácter que podríamos calificar de *germinativo*, más que de orientador. Sirve además como obra de confrontación con las de otros autores. Y así, nosotros colocamos este libro del poeta francés junto a aque-



Arthur Rimbaud

llas admirables "Cartas a un joven poeta" de Rilke.

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)

(*) Es evidente, por ejemplo, que varios versos de "Soleil et chair" de Rimbaud evocan algún pasaje de "Rolla" de Musset, sobre todo en las invocaciones a tiempos pretéritos. Ciertamente, no es ese el verdadero Rimbaud, por lo cual calificamos tales poemas de "liceales".

BRONCE DE ARTIGAS EN PARIS

EL 19 de junio ppdo., día del natalicio del fundador de la Independencia uruguaya, se inauguró en la Plaza del Uruguay, de París, un busto del General José Artigas, admirablemente realizado por el escultor compatriota José Luis Zorrilla de San Martín, discípulo de Bourdelle.

Señalemos que la Plaza del Uruguay se encuentra en el cruce de la avenida de Iéna y de las calles Jean Giraudoux y Galilée, es decir, próxima a la sede de la Embajada de nuestro país en Francia, y muy cerca del Arco de Triunfo.

El acto de inauguración revistió solemnidad desusada, por la calidad y el número de asistentes, entre ellos el Gobernador Militar de París, el Gral. Demetz, un Edecán Militar en representación de la Presidencia de la República; M. Paul Minot, Presidente del Concejo Municipal; M. Denys Cochin, Síndico; miembros del Bureau y Con-

sejeros de la Ciudad de París, así como personalidades del mundo social. La totalidad de los Embajadores de los países hispanoamericanos, así como los de Estados Unidos, España, Gran Bretaña, Italia, Israel, Australia y Canadá, estaban igualmente presentes.

La Plaza del Uruguay, adornada con banderas francesas y uruguayas, así como de banderas de Artigas, mostraba al pie del monumento una ofrenda floral depositada por el Embajador del Uruguay, en homenaje al héroe uruguayo.

Hicieron uso de la palabra el antedicho Embajador, Dr. Sáenz, y el Presidente del Concejo Municipal, M. Minot.

Más tarde, la Embajada fue marco de una brillante recepción, cuyos cordiales relieves pusieron una vez más de manifiesto la tradicional amistad franco-uruguaya.



Autos "Jockey Club" Caussi
de **NOVIOS**

Arenal Grande entre RIVERA y LAVALLEJA

Tels.: 40 11 36 - 40 11 37

EN EL IDIOMA, EL PRESENTE MANDA MAS QUE EL PASADO

*Ni anarquías de insurgentes,
ni normas arcaizantes.*

CUANDO se dice retóricamente que ha-
blamos "la lengua cervantina", se expre-
sa un concepto teórico y extemporáneo. En
la práctica literaria y conversacional, em-
pero tenemos el español del siglo XX.

Si por mera convención decimos "lengua de
Cervantes", porque fue aquel "ingenio lego"
el más rico escritor del Siglo de Oro; pero
también podríamos expresar lengua de Lopo
de Vega, que fue de una pasmosa fecun-
didad, o lengua de Quevedo, por lo mucho
que este literato vio e intuyó en lo que
debía venir.

Si usamos la lengua de Cervantes, y esta
nomenclatura llenará de rebeldías y desasosie-
ros a los clasicistas que pretenden estancar
las corrientes del idioma. El Quijote, nadie
lo ignora, es una parodia entre humorística
y satírica de las novelas de caballería que
su autor se propuso ridiculizar. Su estilo
corresponde a una intención genial enmar-
cada en una época; estilo que ya en sus
orígenes se aleja del *román paladino* en que
el pueblo habla a su vecino y en el que
nada de las encumbradas y retorcidas for-
mas del barroco, con que Calderón cierra
el *siglo de oro*.

Ricardo Rojas, en su original y bien docu-
mentado libro "Cervantes", censura el fe-
nómeno gramatical y la adoración sin crí-
tica a los cánones cervantinos que se toman
como modelos en antologías y retóricas pa-
ra fines docentes. Y entre otros ejemplos,
cita el parlamento de don Quijote cuando
inicia su primera salida, que comienza:
"En las montañas había el rubicundo Apolo...", de
la que se apabullante palabrería, en la cual el
objeto y el verbo de la oración naufragan
entre una barahunda de adjetivos y epítetos,
que muchos no han advertido que constitu-
ye una burla a las extravagancias de los
poetas madises, y aspiran a su imitación.

Bien se está San Pedro en Roma y muy
bien se encuentra Cervantes en el siglo XVI
en la historia de la literatura española.
Nadie puede disputarle sus preeminencias;
pero el idioma es como el río de He-
lesponto: siempre la misma corriente
pero siempre de aguas distintas. De los
clasicistas, queda en nuestra lengua eso que
se llama "genio del idioma" que es al habla
que la idiosincrasia a las razas.

El Renacimiento quedó atrás; cada ciclo
de cultura tiene sus normas peculiares. A
distintos modos de vivir, corresponden ne-
cesariamente diferentes modos de hablar.
La prosa sentenciosa e intencionada del
Quijote, su vocabulario de la época y sus
sentimientos enjundiosos y enfáticos chocan en los
tiempos de la fisura del átomo. Con algunas
variantes, estos caracteres subsistieron hasta
que la Generación del 98: Joaquín Costa,
Juan Ángel Ganivet, Unamuno, Valle Inclán, Pío
Baroja, Azorín y otros trabajaron por la re-
novación espiritual de España y dieron a la
literatura un acento nuevo, libre del lastre
de clásicos y neoclásicos en entusiasta lu-
cha entre lo moderno y lo tradicional.

Muñoz Seca se movió en sus "astracan-
tas" (disloque o disparate verbal) de la
sintaxis tradicional. En su muy represen-
tativa obra "La venganza de don Mendo"
imita con zumbra el abuso que se hacía en
los siglos pasados de los pronombres enclíticos,
y pone en boca de sus personajes expresio-
nes de esta índole: "¿Tán mal expreseme-
que no bien viome y ya odiome?"

En el desarrollo natural del lenguaje,
ocurre que espontáneamente las palabras al-
teran su significado para adaptarse a nuevas
modalidades sociales. Acaso muchos ignoren
que "acorazado" en tiempos de Cervantes
significaba forrado de cuero; hoy designa
una nave de la marina de guerra que está
forrada de acero, y muchos de los que en



Monumento a Don Quijote, de la escultora Marie Louise Simard, expuesto en el salón de las Tullerías de 1929 en París.

las canchas deportivas dicen "¡bravo!" como
elogio entusiasta a una jugada, no sospechan
que antiguamente esta palabra significaba
"malvado".

En tiempos pasados, no se empleaban en
tono ponderativo muchos vocablos que te-
nían sentido despectivo: *estudia como un
animal, sabe que es una fiera, toca el piano
que es un fenómeno, es una pantera en ma-
temática.*

Bien está que el lenguaje se acompañe a
los vaivenes de los nuevos tiempos, siempre
que no pierda su natural carácter de inter-
comunicación entre los hombres. Vigilemos
la racionalidad del habla para no conver-
tirnó en nuevos constructores de la torre
de Babel; es decir que no caigamos en la
órbita de Ionesco en cuyo antiteatro, pala-
bras inexistentes en los diccionarios se des-

articulan y construyen frases ininteligibles
para el razonamiento lógico. Ejemplos: "Oh,
señora, Ud. es la misma de siempre, ha
cambiado tanto! Sin embargo, permanece
alta y gruesa, bajita y delgada".

O como decía Quevedo en tono burlón:
"No diga Ud. deme "vino", sino deme "lle-
gó", porque vino y llegó significan lo mis-
mo". "Tampoco diga Ud. rebanadas de "pan"
sino "planicies", porque las rebanadas son
planas".

Imaginemos que se generalice este cri-
terio de hacerle perder al raciocinio su fun-
ción rectora sobre el lenguaje, y que nues-
tras expresiones tengan sentidos contradicto-
rios, tal como suele ocurrir en el *lóbrego in-
tramundo* de los sueños. La humanidad se
convertiría en una casa de orates y el rela-
tivo desconcierto de hoy se transformaría

en caos integral, en un total desajuste con
la realidad.

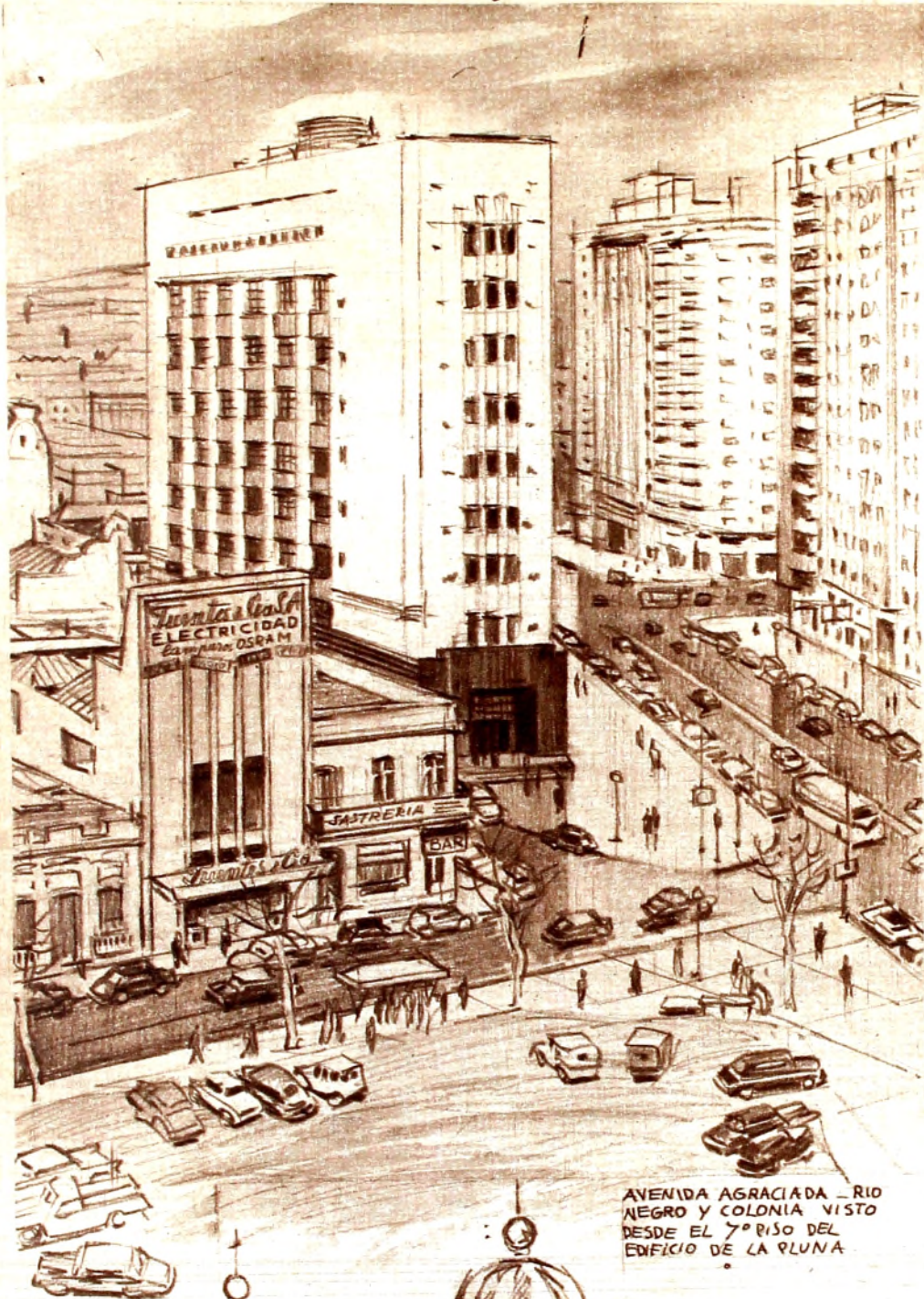
Los influjos sociales actúan en la
vida del lenguaje: unos como rigadores de
la tradición, otros como elementos modifica-
dores, los restantes como creadores en su
papel neológico. Todos con variedad en la
unidad de la lengua, tendiendo al estableci-
miento de lo normativo dentro de razonables
valores psicológicos. En todo pueblo culta-
las acciones de estos influjos están equili-
bradas y en este balanceo, los idiomas si-
guen su lógica trayectoria de unificación y
discordancias, de fijeza y diferenciación. Y
así, al decir de Gracián, la lengua varía,
pero es como pan, que nunca enfada.

Alberto RUSCONI

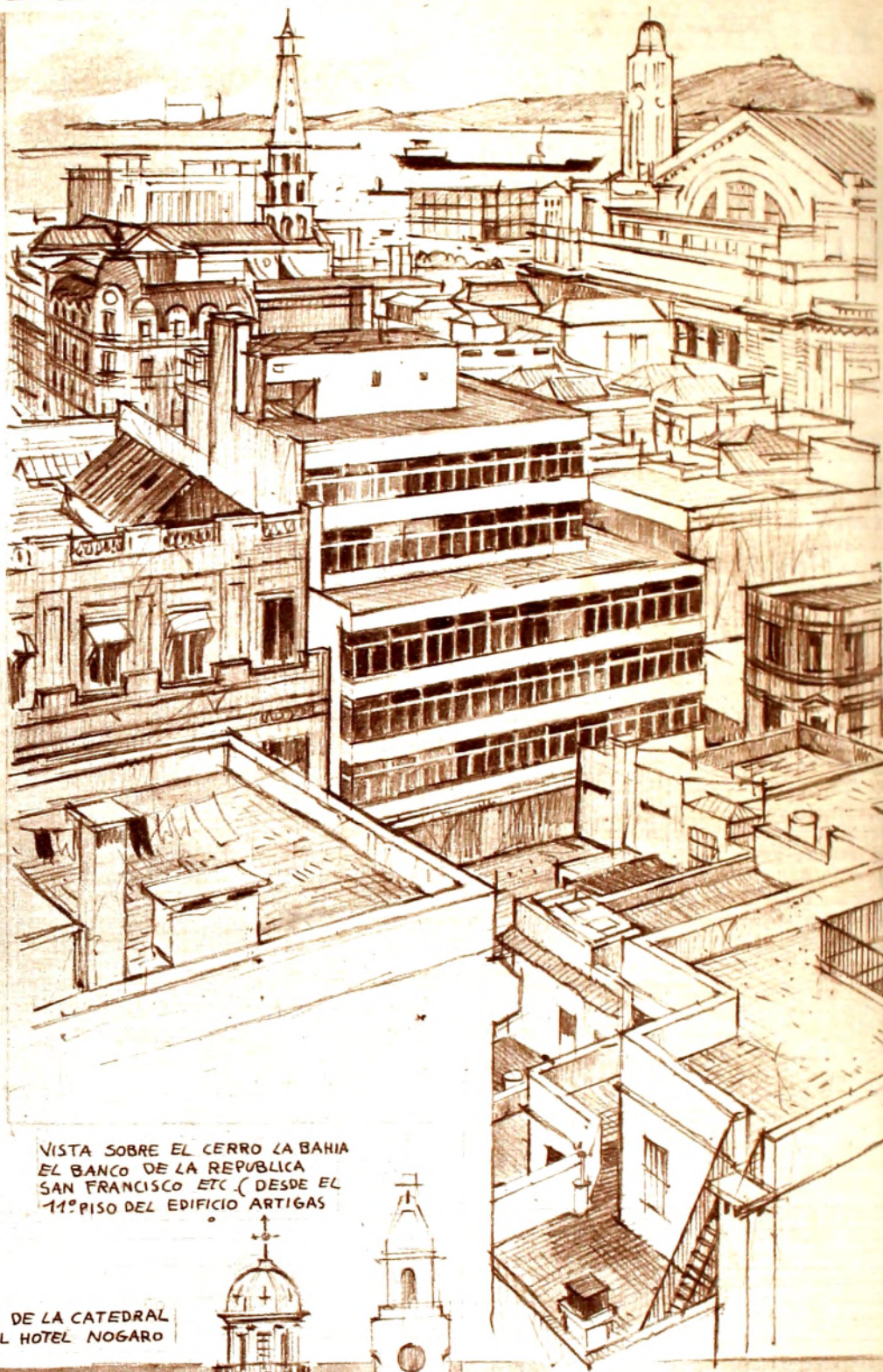
(Especial para EL DIA)

MONTEVIDEO, VISTO DESDE ARRIBA

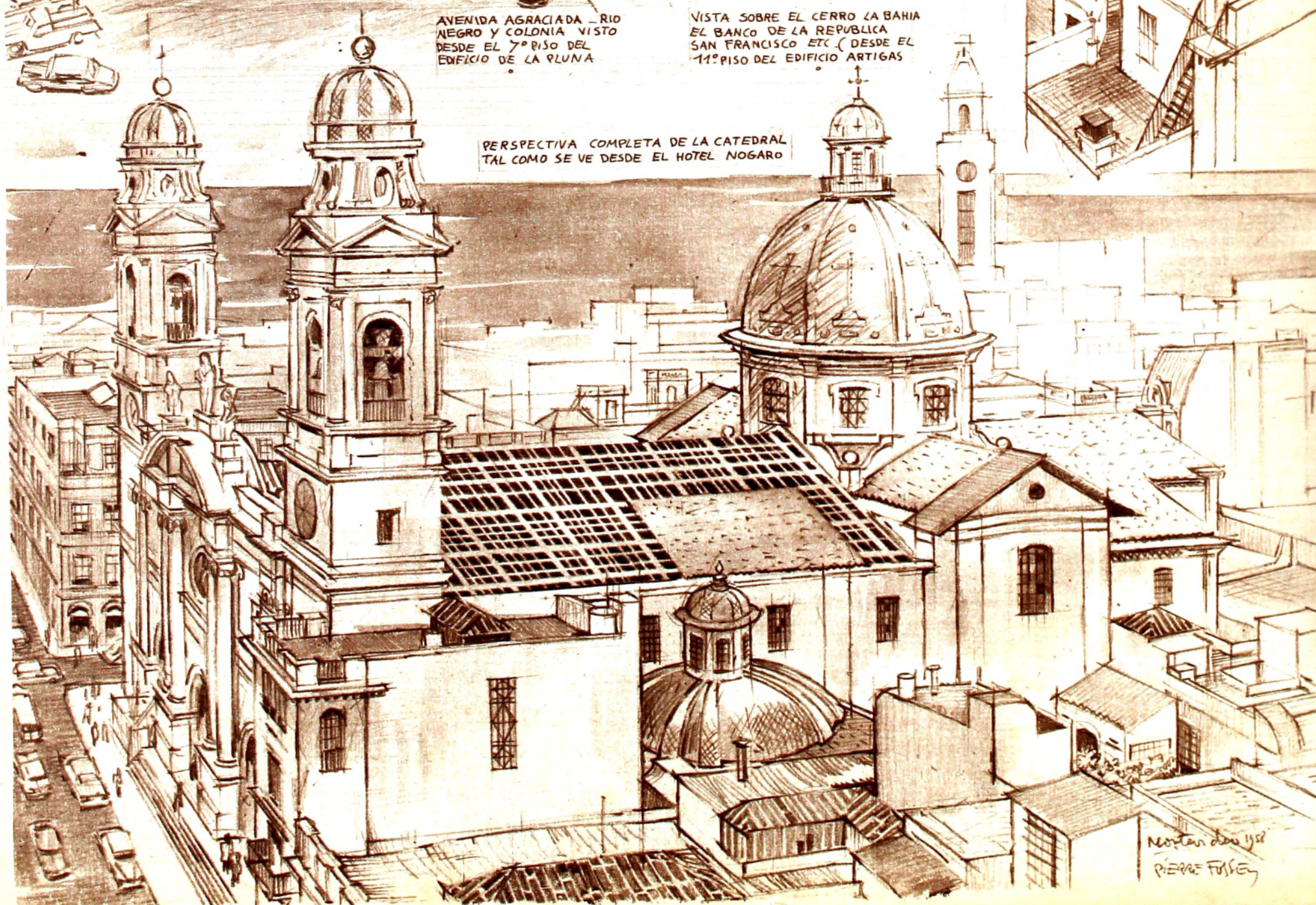
APUNTES DE
PIERRE FOSSEY



AVENIDA AGRACIADA - RIO NEGRO Y COLONIA VISTO DESDE EL 7º PISO DEL EDIFICIO DE LA LUNA



VISTA SOBRE EL CERRO LA BAHIA EL BANCO DE LA REPUBLICA SAN FRANCISCO ETC. (DESDE EL 11º PISO DEL EDIFICIO ARTIGAS)



PERSPECTIVA COMPLETA DE LA CATEDRAL TAL COMO SE VE DESDE EL HOTEL NOGARO

Montevideo 1958
PIERRE FOSSEY

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

NO ME HAGA
DANO, TARZAN
YO... AH... AH...

NO VOY A HACERLE
DANO-SOLAMENTE LIBE-
RARLO DE SUS ATADURAS!

YO... AH... ME SIENTO MUY
CALIENTE-ME ESTOY QUE-
MANDO, TARZAN!

¿CÓMO SAQUE DE LOS PIGMEOS PARA QUE
ME DIJERA POR QUÉ ESTABA EN
AFRICA--USANDO MI NOMBRE?
¿CAUSA SUYA LOS PIGMEOS
ME HABERAN MATADO?

PERO UD. ES UN HOMBRE
ENFERMO, AHORA...YO HUE-
LO EL OLOR DE LA FIEBRE-
NEGRA EN SU ALIENTO. SI
NO PUEDO ENFRIAR SU
QUEMANTE CUERPO...
...UD. MORIRÁ!

NO ME DEJE MORIR, TARZAN! YO... AH...
PENSABA QUE EL TARZAN ACERCA DEL CUAL
LEI ERA SOLAMENTE LA HISTORIA DE UN LI-
BRO...UN HOMBRE IMAGINARIO...QUE HA-
CIA COSAS QUE YO QUERÍA HACER! YO... AH...
QUERÍA VIVIR EN SELVAS, CON MONOS--COMO
EL TARZAN QUE HABÍA LEIDO.....

MI NOMBRE ES.....
THADIVUS MC.KAY!

YO COMPRE UN PEQUEÑO AMIGABLE MONO.....
ALQUILÉ UN AEROPLANO PARA DEJARNOS CERCA
DE ESTA GRAN SELVA, DONDE LOS PIGMEOS
ME ENCONTRARON, DESPUÉS.....

DESPUÉS UNA SER-
PIENTE ME PICO, Y TAMBIÉN
AL PEQUEÑO MONO...Y MI
MONO AMIGO...MURIÓ.

YO HICE UNA LOCURA...TARZAN...CUANDO
ABANDONÉ MIS TRAJES DE CIUDAD, Y PROBE
VIVIR EN SELVAS EXTRAÑAS...COMO UD. PE-
RO...AH-H...NO ME AHOGUE.....
TARZAN!!

NO LO ESTOY AHOGANDO---NECESITO LA AYUDA
DEL RÍO PARA ENFRIAR SU CUERPO QUE QUEMA.
LA FIEBRE-NEGRA DE AFRICA ES SU
ENEMIGO AHORA, THADIVUS-MC.KAY...
NO YO!

BILL
ELLIOTT
JOHN
CELARDO



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

Toddy

No tiene,
ni puede
tener similares



contra los fríos
INVERNALES
ofertas
INFERNALES

en las 3 avenidas y...

Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.



1

1 - Vestido en Género de Lana, modelo clásico, falda plisada, de \$170.00 rebajado a **\$136.00**



2

2 - Saco en Strech Kingdom labrado, gran variedad de tonos, de \$95.00, rebajado a **\$59.00**



3

3 - Vestido de línea muy nueva en Lana Fantasia, con detalle de corbata, de \$160.00 rebajado a **\$128.00**

4 - Dos piezas en Cheviot fantasía, falda derecha, chaqueta envivada, de \$250.00 rebajado a **\$200.00**

5 - Saco Americano en grueso punto Morley, de \$118.00, rebajado a **\$90.00**

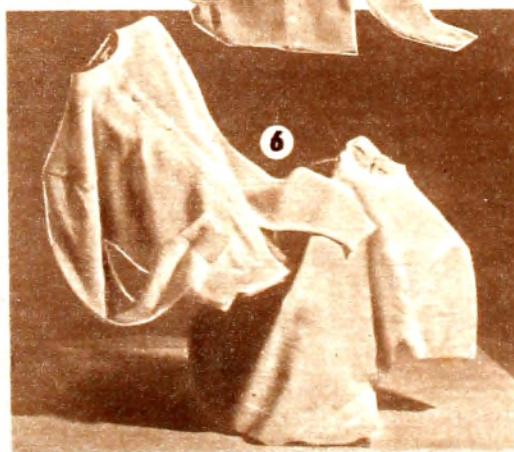
6 - Conjunto en fino Punto de Lana, en gran variedad de tonos, rebajado a **\$50.00**



4



5



6

Tapado muy sport, en fina Duvetine con bolsillos aplicados, de \$250.00 rebajado a **\$200.00**

Práctico dos piezas en Tweed, Chaqueta suelta con detalle de moña, falda derecha, de \$195.00 rebajado a **\$156.00**

Casaca escote "V" en Lana y Nylon muy sport, de \$89.00 rebajado a **\$71.20**

Conjunto en Strech de gran adaptación, de \$160.00, rebajado a **\$128.00**

Saco en Punto de Lana, con delicado detalle de calado, de \$105.00 rebajado a **\$84.00**



Abrigo de línea simple en paño Velour, totalmente forrado, de \$225.00 rebajado a **\$180.00**

VEA NUESTROS GRANDES PROGRAMAS DE TELEVISION. Los Lunes a 20 horas por SAETA T.V. Canal 10 - Y los martes a las 21 horas por MONTECARLO T.V. Canal 4.

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Avda. Agraciada 2302 y M. Sosa TELEF. 20 09 61

SUC. GOES - Av. Gral. Flores 2341 - TELEFS. 2 42 00 2 43 00 - 2 44 00

SUC. CORDON - Av. 18 de Julio 1601 - TELEF 40 41 11